



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Psicología

"CELOS RELACIONALES Y ENVIDIA DE
COMPARACION SOCIAL COMO PREDICTORES
DE CELOS Y ENVIDIA ROMANTICOS"

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGIA
PRESENTA

ROCIO NURICUMBO RAMIREZ

Jurado: Mtra. Lucy María Reidl Martínez
Dra. Gilda Gómez Pérez-Mitre
Mtra. Silvia Guadalupe Vite San Pedro
Lic. Elsa Ortega Blake
Mtra. Lilia Joya Laureano



CIUDAD UNIVERSITARIA

2002



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A mis padres, por encauzarme por el camino donde ahora encuentro tantas satisfacciones y por proveerme de tantas oportunidades.

A mis hermanos, por darme tan buenos ejemplos.

A la Mtra. Lucy Reidl, por darme la oportunidad de trabajar con ella y así aprender que la constancia y dedicación siempre tienen una recompensa. De igual manera agradezco a todas las maestras con las que conviví durante este proyecto, gracias por su paciencia y sus enseñanzas.

A la Universidad Nacional Autónoma de México por permitirme ser uno de sus miembros, por proporcionarme los mejores maestros y las mejores experiencias tanto académicas como de vida.

A Mariana y Eric, quienes anhelo verlos convertirse de sueño en realidad y quienes me hacen conservar la fe de que algún día las cosas serán mejores.

Al Dr. Morbito quien me ha ayudado a abrir los ojos ante la vida y a quien le agradezco infinitamente ser quien es.

A mis amigas y compañeros, con quienes he compartido muy buenos momentos.

A la Mtra. Elsa Ortega Blake, por haber sido la primera en brindarme una gran oportunidad.

INDICE

RESUMEN	1
INTRODUCCIÓN	2
CAPÍTULO I. EMOCIONES	4
Aproximación general a las emociones	5
Teoría cognoscitiva	10
Componentes de la emoción	16
Intensidad	17
Emociones de bienestar	24
Emociones de vicisitudes de los otros	25
Emociones basadas en previsiones	27
Emociones de atribución	30
Emociones de atracción	32
CAPÍTULO II. CELOS Y ENVIDIA	35
Celos Románticos	38
Diferencias entre hombres y mujeres	53
Algunos factores que predisponen los celos	57
Celos Relacionales	60
Envidia Romántica	70
Envidia de Comparación Social	72
CAPÍTULO III. MEDICIÓN Y ESTUDIO DE LOS CELOS Y LA ENVIDIA	92
CAPÍTULO IV. METODOLOGÍA	100
CAPÍTULO V. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS	
Celos	105
Envidia	116
CAPÍTULO VI. CONCLUSIONES.....	124
Sugerencias y consideraciones	127
REFERENCIAS	129

CELOS RELACIONALES Y ENVIDIA DE COMPARACIÓN SOCIAL COMO PREDICTORES DE CELOS Y ENVIDIA ROMÁNTICOS*

En la presente investigación se explora la capacidad predictiva que poseen los celos relacionales y la envidia de comparación social en relación con los celos y envidia romántica. Se recibió la ayuda de un total de 400 estudiantes universitarios, 200 de los cuales contestaron conjuntamente los instrumentos de celos relacionales y celos románticos y 200 que contestaron los instrumentos de envidia de comparación social y envidia romántica; posteriormente se sometieron los resultados al análisis estadístico, del cual se obtuvo: los celos relacionales funcionan como predictores de los celos románticos y la envidia de comparación social funciona como predictora de la envidia romántica. También se encontró que existen diferencias entre hombres y mujeres principalmente en el caso de los celos.

* Este estudio es parte de una investigación más grande financiada por el PAPIIT de la UNAM, proyecto No. IN301799 que se titula "Medición alternativa de las emociones de celos y envidia".

INTRODUCCIÓN

Los celos y la envidia son dos emociones negativas (Ortoni, Clore y Collins, 1988/1996) que producen problemas en las relaciones interpersonales. En los reportes de violencia intrafamiliar encontramos que los celos se presentan como una causa de agresiones físicas y psicoemocionales hacia la pareja; por ello resulta importante encontrar factores que sirvan para prevenir estas dos emociones en las relaciones románticas y reducirlas en las demás relaciones.

A través de la presente investigación se intenta probar si los celos relacionales sirven como predictores de los celos románticos y si la envidia de comparación social sirve como predictora de la envidia romántica; dicho de otro modo, si una persona siente celos o envidia en sus relaciones con amigos o familiares, se pueda decir que es probable que exista celos o envidia en las relaciones románticas.

El propósito de este trabajo es prevenir los celos y la envidia romántica utilizando mediciones tempranas de celos y envidia, con lo cual se apoyaría a la persona a través de terapia para mejorar sus relaciones interpersonales, su satisfacción personal y su calidad de vida.

El trabajo se estructura en varias partes, de las cuales a continuación se refiere el contenido de los primeros tres capítulos con la finalidad de que se comprenda el propósito de cada uno de ellos y se haga un mejor manejo de la información que contienen.

El primer capítulo presenta un panorama general del estudio de las emociones; además de intentar ayudar a comprender lo que estas son y por qué se presentan, ofrece una descripción de la teoría cognoscitiva de las emociones que contiene definiciones y aspectos teóricos que pretenden ser de utilidad para los estudiantes de psicología.

En el segundo capítulo se describen características y definiciones de los celos y la envidia, con lo cual entramos de lleno a los objetos de interés. Se abordan distintas teorías que ayudarán a entender las similitudes y diferencias que existen entre éstas dos emociones, con la finalidad de hacer una clara distinción de las causas y consecuencias de cada una.

En el tercer capítulo se hace un recuento de las formas de medir las emociones y se explica la importancia de utilizar un instrumento novedoso como el empleado en ésta investigación.

El cuarto capítulo contiene la metodología empleada en esta investigación.

En el capítulo quinto se presenta el análisis y discusión de los resultados obtenidos. Finalmente en el capítulo sexto se presentan las conclusiones, sugerencias y consideraciones que ofrece esta investigación.

CAPÍTULO I. EMOCIONES

El interés por descifrar lo que son las emociones es muy antiguo, nos podemos remitir a Aristóteles en sus libros Retórica, De anima y Ética nicomaquea (citado en Calhoun y Solomon, 1984/1992) como uno de los primeros interesados en describir las emociones; subsecuentemente filósofos y psicólogos continuaron con esta tarea.

A pesar de la atención puesta en el tema a lo largo de la historia, el estudio de las emociones no era considerado importante en sí mismo sino que se incluía como un apartado dentro de la investigación de los fenómenos mentales en general.

Las emociones son importantes en la vida de los individuos ya que en gran parte guían la toma de decisiones y generan la conducta, además de que al producirse en condiciones de interacción social nos remiten a la vida social del individuo.

Las emociones son centrales para la comprensión del comportamiento y experiencia humanos en cualquier nivel de análisis científico (Lazarus y Lazarus, 1994 citado en Reidl, 2001)

Existen muchas formas de aproximarse al estudio de las emociones, las diferencias que encontremos en la manera de abordar el tema estarán sujetas a los intereses o necesidades de los representantes de cada una de las diferentes teorías.

Algunas de las corrientes que han abordado el tema, se describirán brevemente en las siguientes líneas.

1.1 Aproximación general a las emociones

Comenzaremos con la denominada Teoría del sentimiento cuyo representante es el filósofo Descartes (citado en Lyons, 1993) quien distinguía entre las funciones independientes del cuerpo y las del alma; el alma posee la función del pensamiento, el cual se divide a su vez en dos tipos: las acciones o deseos y las pasiones, estas últimas son entendidas como todas aquellas clases de percepción o formas de conocimiento que se hallan en nosotros.

Esto es, que para experimentar una pasión como la alegría primero hay que percibir algún objeto y compararlo en la memoria con otro similar, de esta manera se toma conciencia de que ese objeto nos produce alegría; Descartes no se enfocaba en esta toma de consciencia, sino mas bien en los reflejos que de ella se derivan, aludiendo únicamente a respuestas fisiológicas y no cognoscitivas; le interesaba la causa de las emociones, no se detuvo a investigar si adquirimos conocimiento a partir de la emoción (o pasión), de qué manera interpretamos ese conocimiento y qué actitudes tomaremos de nuestra experiencia. El nombre que recibe esta teoría se debe a que concibe a las emociones como si fuesen sentimientos.

En 1859, Charles Darwin (citado en Plutchik, 1987) explicó las emociones a través de su teoría de la evolución; trataba de demostrar que al igual que las estructuras anatómicas, (como las aletas, alas, manos y ojos) representan adaptaciones de las especies a distintos tipos de ambiente, la mente del animal y su comportamiento expresivo, la inteligencia, la habilidad para razonar, la memoria y las emociones tienen una historia evolutiva. Afirmaba por ejemplo que las expresiones faciales despectivas del humano adulto son una continuación de la acción de enseñar los colmillos del lobo y el perro; este tipo de expresiones se extienden de una especie a otra gracias a la función adaptativa que poseen y se modifican de acuerdo a las necesidades de cada especie.

Darwin concebía la expresión de las emociones como funcional, ya que tienen el papel de cubrir ciertas funciones en la vida de los animales. Pueden actuar como señal y preparación para la acción o como una forma de comunicar a otros animales la presencia de algún peligro, lo cual se traduce en mayores posibilidades de supervivencia, motivo por el cual se preserva esta conducta en el curso evolutivo.

Darwin afirmaba que las emociones tienen un carácter innato, sus argumentos eran los siguientes:

1. Existen expresiones emocionales que aparecen de manera similar en muchos animales inferiores.
2. Existen expresiones emocionales que se presentan en niños muy pequeños, por lo que se puede descartar que se hayan obtenido mediante el aprendizaje.

3. Existen expresiones que aparecen del mismo modo en personas invidentes de nacimiento y aquellos que poseen una vista normal.
4. Algunas expresiones aparecen de manera similar en individuos de razas o grupos sociales distintos (Plutchik, 1987).

Sin embargo, Darwin estaba consciente de la existencia de expresiones emocionales que son aprendidas y que se utilizan deliberadamente como medios de comunicación. Así también, se preguntó si los animales poseen la capacidad innata para interpretar las expresiones emocionales de los demás animales, a lo que respondió que lo más probable era que sí pudieran interpretar las emociones de otros animales pero solo si eran de su misma especie.

Finalmente analizó el carácter primitivo de algunas expresiones emocionales basándose en la similitud entre las expresiones de los animales inferiores y de los humanos: concluyó que la risa, algunas expresiones de temor y la rabia son muy primitivas, mientras que la aflicción y el llanto son desarrollos evolutivos posteriores; fruncir el entrecejo y ruborizarse son adquisiciones más recientes.

Otro interesado en las emociones fue William James (1890/1994) quien afirmaba que la concepción tradicional de que la percepción de un evento produce una emoción, la cual se traduce en cambios corporales es incorrecta; más bien la percepción del evento produce cambios corporales y estos provocan la emoción, de tal forma que nos afligimos porque lloramos, nos encolerizamos porque golpearnos, tememos porque temblamos. Específico que su teoría se aplicaba solo

a lo que denominó emociones más ordinarias, como la aflicción, el miedo, la ira y el amor.

A pesar de las críticas hacia esta teoría y algunos casos que desvirtúan el planteamiento de James, ésta tiene valor ya que reitera la noción de que "la emoción es un estado de sentimiento introspectivo, subjetivo, personal e idiosincrásico" (Plutchik, 1987 p.36), además de que a partir de su investigación se comenzó a poner interés en los cambios autónomos y neurales relacionados con la emoción.

Posterior a James, Walter Cannon (citado en Plutchik, 1987) hizo estudios dentro de la fisiología y realizó modificaciones a la teoría de James ya que encontró que los animales con los que experimentaba, aún cuando se impedía que los impulsos sensitivos llegaran al cerebro continuaban presentando reacciones emocionales típicas de ira, temor y placer cuando eran tocados o expuestos a otros animales. Otra aportación se basó en que los cambios fisiológicos son iguales para distintas emociones, así, el temor, la ira, la fiebre, el frío y la asfixia tienden a causar incremento en el ritmo cardiaco, en el azúcar en la corriente sanguínea, en la secreción de adrenalina, en el tamaño de la pupia, y erizamiento del pelo corporal, así como la disminución del tamaño de las arteriolas, de la actividad de las glándulas digestivas y de la cantidad de la peristalsis gastrointestinal, por lo que deberían de producir emociones idénticas. La teoría de Cannon concluía que, de acuerdo a la evidencia científica, la

experiencia emotiva depende de que ocurran descargas neurales del tálamo óptico.

Hacia mediados del siglo XX tomó auge una corriente importante en psicología llamada conductismo, cuyo representante es J.B. Watson, (citado en Lyons, 1993) quien clasificó las emociones en: patrones de conducta hereditarios y patrones de conducta adquiridos. Afirmaba que toda emoción va acompañada de un cambio del mecanismo corporal; el problema es que en algún momento se pueden confundir las emociones y los instintos ya que ambas son conductas que implican un cambio del mecanismo corporal, sin embargo Watson lo resuelve de la siguiente manera; cuando los ajustes producidos por el estímulo son internos y se hallan confinados al cuerpo del sujeto, estamos frente a una emoción, mientras que cuando el estímulo lleva a un ajuste de todo el organismo basándose en el objeto se trata de un instinto.

Hasta aquí hemos dado una breve revisión a las teorías más importantes, de las cuales se puede resumir que las emociones cubren con algunas de las siguientes funciones:

- a) Producir en el organismo las condiciones fisiológicas necesarias para que se presente el comportamiento adaptativo que se ha logrado a lo largo de la evolución.
- b) Modificar la motivación y preparar al organismo para la acción.

- c) Dirigir la actividad cognoscitiva, alertando al organismo sobre los elementos importantes y proporcionándole retroalimentación del estado en que se encuentra.
- d) Facilitar las respuestas filogenéticamente adaptativas que producen respuestas rápidas.
- e) Informar a los demás de lo que se está sintiendo.
- f) Motivar las acciones de parte de los que perciben la emoción, ya sea para acercarse al organismo o alejarse de él (Ekman y Davidson, 1994 citado en Reidl, 2001).

El intento por descubrir las emociones ha sido constante y útil como guía para nuevas teorías más completas y complejas; como es el caso de la teoría cognoscitiva, a la cual nos referiremos en el siguiente apartado.

1.2 Teoría cognoscitiva

La teoría cognoscitiva plantea que cada persona puede percibir los acontecimientos desde perspectivas distintas, por lo que un mismo estímulo es interpretado de diferente manera por los individuos de acuerdo a sus experiencias y creencias, esto es, de manera subjetiva. Esta teoría resulta más completa que aquellas que consideran al individuo como un ser pasivo ante su entorno, ya que contempla la diversidad de características individuales que toda persona posee y la variedad de respuestas que un organismo puede otorgar al medio ambiente.

Esta teoría parte del supuesto de que las emociones consisten en atribuir a un aspecto del pensamiento – generalmente una creencia – una importancia sustancial con respecto a la emoción (Lyons, 1993).

Aristóteles es considerado como la fuente primordial de las teorías cognoscitivas; abordó el tema de las emociones en su libro Retórica (citado en Lyons, 1993) donde resaltaba la capacidad de manipular a los demás a partir del manejo de sus emociones. Una gran aportación de Aristóteles a las teorías de la emoción es que las relaciona con los juicios o cogniciones; afirma que cuando averiguamos la forma en que contempla el mundo una persona cuando se encuentra bajo los influjos de una emoción y además nos interesamos por lo que piensa de las demás personas en ese momento y por qué motivo piensa así de ellas, entonces sabremos la causa de su emoción y seremos capaces de provocarla cuando lo deseemos, tanto en ella como en otras personas.

Dentro de esta teoría lo que esencialmente provoca cualquier emoción es la interpretación de por qué está sucediendo cierta situación o lo que acarreará la misma, produciendo impulsos o deseos. Esta teoría recibe su nombre porque las cogniciones o enunciados cognoscitivos regularmente contienen o se refieren a creencias que son verdaderas. El sustento no sólo se encuentra en la creencia sino en la evaluación del suceso; por ejemplo, no basta con que una persona enojada crea que el otro ha dicho o hecho algo, sino que cree que esa acción debe entenderse (interpretarse o evaluarse) como un desprecio o una ofensa y por

lo tanto hay que enojarse. Cabe recordar que estas evaluaciones no son imparciales sino que son completamente subjetivas y propias de la persona que está implicada en la situación (Lyons, 1993).

Para las teorías cognoscitivas en general, la causa primordial de una emoción (así como de los estados fisiológicos producidos por la misma) es una creencia, la interpretación de que esa creencia es correcta y el saber que está afectando directamente a él o a una persona querida y que se debe reaccionar ante ello.

Para Spinoza (1675 citado en Lyons, 1993) una emoción es una modificación del cuerpo, por la cual el poder activo de dicho cuerpo es incrementado o disminuido, favorecido o perjudicado, además de las ideas de tales modificaciones. Esto encierra cualquier modificación o alteración en la persona, aunque denomina preferente aquellos ocasionados por algún objeto externo. El deseo, placer y dolor constituyen las tres modificaciones o emociones primarias; las que nosotros denominamos emociones actualmente (amor, odio, vergüenza, miedo, entre otras) serían emociones pasivas y más complejas que las primarias. Lo que distingue la teoría de Spinoza de la mayoría de las teorías cognoscitivas es que establece una relación causal entre la idea o creencia y el componente dolor o placer (refiriéndonos tanto a los sentimientos como a los cambios fisiológicos). Es decir, la causa del dolor o el placer es algo externo y no la idea o creencia que lo acompaña. Las creencias son importantes porque le

otorgan a las emociones la cualidad de estar dirigidas a un objeto volviéndose más complejas que los sentimientos o sensaciones aisladas.

Para Alexander Shand (citado en Lyons, 1993) la emoción contiene los siguientes elementos: impulso, una actitud cognoscitiva (por muy vaga que sea) y frecuentemente aspectos definidos acerca de su objeto. Sin embargo, para él los pensamientos no ocupan un lugar importante, más bien funcionan como acompañantes de los elementos que constituyen el núcleo de la emoción, que sería el impulso básicamente. Por esta razón, ésta teoría suele incluirse dentro de la motivacional o del impulso más que como teoría cognoscitiva. Los objetos externos excitan una serie de impulsos, los cuales activan un instinto en especial, produciendo de esta manera diferentes emociones.

M. Arnold (1945 citado en Reidl, 2001) enfatiza en la evaluación, afirmando que ésta se lleva a cabo de manera inmediata, automática y casi involuntaria; provocando que el individuo se acerque a lo que ha evaluado como bueno, se aleje de lo evaluado como malo e ignore lo que ha evaluado como indiferente.

R. Lazarus (1966 citado en Reidl, 2001) también resalta la importancia de la evaluación, de la cual distingue dos aspectos principales; que denomina como: evaluación primaria y evaluación secundaria. Existen tres tipos de evaluación primaria, puede ser irrelevante cuando la situación no trae ninguna implicación para el individuo; benigno – positivo cuando el resultado del encuentro con el

ambiente preserva o incrementa el bienestar (real o potencialmente) y dañina o peligrosa, que a su vez puede incluir daño o pérdida (cuando la persona ha sido afectada negativamente), amenaza (cuando la persona anticipa una situación de daño o pérdida) o reto (cuando se exige confrontación y se centra en la ganancia o crecimiento potencial que puede provocar el encuentro con el entorno).

Una vez que se ha evaluado que la situación es peligrosa o desventajosa se produce la evaluación secundaria, con la finalidad de determinar lo que se puede hacer para controlar la situación.

T.D. Kemper (1978 citado en Reidl, 2001) es uno de los autores cognoscitivos más recientes y resalta el aspecto social de las emociones. Señala que la interacción entre los autores se da en relación con el poder y el status que cada uno de ellos posea y la emoción se produce de acuerdo a la satisfacción o insatisfacción que se tenga de la posición percibida del yo y del otro.

Para N. Frijda (1988 citado en Reidl, 2001) las emociones son estados de preparación para la acción, los cuales se rigen por ciertas leyes.

Ortony, Clore y Collins (1988/1996) formularon una teoría acerca de las emociones desde la perspectiva cognoscitiva, por medio de la cual intentan esclarecer la forma en que se diferencia una emoción de otra. A continuación se describirá con detalle esta teoría a fin de comprender el interesante modelo que ofrecen.

Estos autores afirman que cada emoción posee condiciones desencadenantes específicas a partir de las cuales se infiere la experiencia emocional; por ello, si las condiciones desencadenantes de una emoción son efectivas, el individuo que las experimenta tiene que codificar la situación pertinente de una manera específica.

Puesto que ésta teoría asume que interpretar el mundo es un proceso cognoscitivo, las condiciones desencadenantes de las emociones incorporan las representaciones cognoscitivas que resultan de tales interpretaciones.

Las emociones son muy reales y muy intensas, sin embargo, proceden de las interpretaciones cognoscitivas impuestas a la realidad externa y no directamente de la realidad. El que las emociones siempre impliquen algún grado de cognición no quiere decir que la contribución de la cognición sea necesariamente consciente. Cuando se dice que las emociones surgen de las cogniciones se refiere a que están determinadas por la estructura, contenido y organización de las representaciones cognoscitivas y por los procesos que operan en ella. Éstas representaciones y procesos podrían ser en ocasiones accesibles a la conciencia, pero no hay razón para suponer que lo son necesariamente.

Estos tres autores afirman que las emociones se componen de varios elementos como sentimientos, experiencias, reacciones fisiológicas, manifestaciones conductuales, cogniciones y conceptualizaciones. Según ellos, las emociones dan color, profundidad y riqueza a la experiencia humana, pero en

algunos casos pueden causar rupturas en el juicio y en la acción, produciendo actos de consecuencias profundas y terribles para los individuos y para la sociedad, como en casos de suicidios, crímenes pasionales y enfermedades mentales, por ello es importante estudiarlas (Ortony et al., 1988/1996).

Para estos mismos autores, hablar de emociones básicas resulta muy vago porque forzosamente tenemos que especificar el criterio que se siguió para clasificarlas; para ellos la distinción entre emociones se basa en que unas especificaciones y condiciones desencadenantes son meros complejas que otras, además de que existen condiciones que son comunes a otras emociones; en otras palabras, la complejidad de una emoción está determinada por el grado en que es una forma más diferenciada de una reacción afectiva más simple, esto significa que la cualidad distintiva de un estado emocional procede en parte de la forma especial de reacción afectiva que presenta (Ortoni et al., 1988/1996). Esto nos lleva a obtener diferentes tipos de emoción; en un tipo de emoción se agrupan una variedad de formas que se relacionan de manera reconocible, esto es, las emociones que pertenecen al mismo tipo comparten características pero difieren en intensidad y énfasis.

1.2.1 Componentes de la emoción

Los aspectos que se consideran para presentar una emoción particular (y basándose en los cuales se definen los tipos de emoción) son:

- **Acontecimientos**, se conforman por elaboraciones de la gente acerca de las cosas que suceden, independientemente de las creencias que puedan tener acerca de las causas reales o posibles. Son interesantes por sus consecuencias.
- **Agentes**, son objetos considerados a la luz de su real o presunta instrumentalidad o intervención para producir o contribuir a que se produzcan acontecimientos (pueden ser personas, objetos animados o inanimados, abstracciones, etc.). Nos fijamos en ellos porque nos interesan sus acciones. De los agentes se desprenden las emociones de atribución
- **Objetos**, nos interesan ciertos aspectos o propiedades que se les atribuyen. De los objetos se desprenden las emociones de atracción.

De aquí que las emociones se consideren como "reacciones con valencia ante acontecimientos, agentes u objetos, la naturaleza particular de las cuales viene determinada por la manera como es interpretada la situación desencadenante" (Ortony et al., 1988/1996 p.16).

1.2.2. Intensidad

Se mencionaba que dentro de cada tipo de emoción existen factores que marcan la diferencia entre las emociones, uno de esos factores es la denominada variable central de intensidad. Para saber qué es lo que determina la intensidad de una emoción primero hay que referirse a que la gente posee una estructura de

metas, intereses y creencias que producen o provocan su conducta; ésta estructura es una construcción de la persona y se pueden distinguir tres tipos de estructuras integradas, una para metas, otra para normas y otra para actitudes.

Estructura de metas: Se refiere principalmente a una concepción amplia acerca de las metas, para ello las divide en metas de persecución activa (se conforman por metas del tipo de cosas que queremos tener hechas), metas de interés (se constituyen por metas del tipo de cosas que uno desea ver suceder) y metas de rellenado o metas de satisfacción (poseen una naturaleza cíclica y son metas alcanzables que no se abandonan cuando se consiguen).

Estructura de normas y actitudes: Las normas se refieren a estados de cosas que uno considera que debería obtener; el valor de la norma es intrínseco. Por su parte, las actitudes se pueden definir como el agrado (o desagrado) disposicional que tenemos hacia ciertos objetos o atributos de objetos, sin referencia a normas o metas.

Cuando se presenta una situación significativa para los intereses de la persona (que involucra sus normas, metas y actitudes) surge la posibilidad de una reacción emocional.

Debido a que la distinción entre las emociones se debe la mayor parte de las veces a la intensidad con que se presentan las respuestas emocionales de un mismo tipo de emoción debemos considerar las variables centrales de intensidad para normas, metas y actitudes.

La variable central de intensidad asociada con las reacciones ante los acontecimientos es la deseabilidad, la cual se calcula con referencia a las metas.

La deseabilidad se relaciona con la representación de las metas en la estructura; una meta es deseable en relación con el grado en que ayuda a alcanzar metas que se encuentran en un nivel superior. La deseabilidad o indeseabilidad percibida de un acontecimiento depende de:

- La forma en que es elaborado el acontecimiento
- La estructura de las metas con las que se relaciona
- La meta concreta de esa estructura desde el punto de vista del que se evalúa.

Este modelo contempla que un mismo acontecimiento puede juzgarse positivo bajo un conjunto de restricciones del contexto y negativo bajo otro conjunto.

La variable central de intensidad asociada con las reacciones ante las acciones de los agentes es la plausibilidad y se calcula con referencia a las normas.

Cuando evaluamos los actos de otras personas, lo hacemos con relación a las normas. En la medida en que la gente hace cosas que nos parecen que acatan normas respetadas, encontramos sus acciones plausibles, y en la medida en que las violan, las encontramos culpables. Las reacciones ante las acciones de los agentes surgen solamente si hay en realidad atribución de responsabilidad.

La variable central de intensidad asociada con las reacciones ante los objetos es la capacidad de atraer, que se evalúa según las actitudes.

La capacidad de atraer es resultado de las evaluaciones de la gente en relación con la disposición que tienen a que ciertos objetos les agraden o desagraden. La capacidad de atraer está estrechamente emparentada con la deseabilidad y con la plausibilidad.

Las actitudes, y la variable asociada a la capacidad de atraer, son especialmente importantes en el contexto de las emociones de bajo contenido cognoscitivo. Mientras que la deseabilidad de un acontecimiento implica algún tipo de comprensión de su significación, puesto que incluye atender a las consecuencias significativas en relación con las metas, mientras que la capacidad de atraer no lo implica.

Existen otros factores que afectan la intensidad de las emociones. El primero corresponde a las variables globales, las cuales afectan la intensidad de las tres clases de emociones existentes (emociones basadas en acontecimientos, emociones de atribución y emociones de atracción); el segundo factor es el de las variables locales que tienen efecto en emociones de grupos particulares.

Dentro de las variables globales se encuentran:

- **Variable de sentido de la realidad:** Se refiere al grado en que el acontecimiento, agente u objeto que subyace a la reacción afectiva parece real a la persona que experimenta la emoción. La intensidad de cualquier emoción crecerá en el

grado en que el objeto parezca real, por ello cuando evocamos situaciones emotivas pasadas es más probable que se despierte una emoción que cuando simplemente imaginamos situaciones posibles. El sentido de la realidad tiene un papel muy importante en las emociones vicarias (como aquellas que se producen cuando leemos un libro o vemos una película) y para ayudar a aceptar sucesos que son extremadamente positivos o negativos y por ello son difíciles de asimilar.

- **Variable de proximidad:** Cuando las situaciones inductoras de emociones están cerca en el tiempo tienden a dar lugar a emociones más intensas que cuando están lejos; la proximidad no es temporal o espacial sino más bien psicológica, por ello es tan importante.
- **Variable de cualidad de inesperado:** Esta variable se relaciona positivamente con la intensidad de la emoción. Las cosas positivas inesperadas se evalúan más positivamente que las esperadas, de igual modo las cosas negativas inesperadas se evalúan más negativamente que las esperadas.
- **Variable de excitación:** Se refiere al aspecto fisiológico aunque indudablemente involucra aspectos cognoscitivos.

Las variables locales afectan la intensidad de grupos particulares de emociones; ya nos hemos referido a las variables centrales de deseabilidad, plausibilidad y capacidad de atraer. La intensidad con que se siente una emoción

particular depende del efecto combinado no solamente de los valores de su variable central definitoria, sino también de otras variables de intensidad.

Las variables locales para emociones basadas en acontecimientos son:

A. Emociones de vicisitudes del yo.

- **Probabilidad:** Esta variable contribuye a la intensidad de las emociones de esperanza y miedo ya que debido a la evaluación que hagamos del acontecimiento consideraremos más probable que nos suceda algo bueno (en cuyo caso se desencadenaría la emoción de esperanza) o algo malo (en cuyo caso se desencadenaría la emoción de miedo).
- **Esfuerzo:** El esfuerzo invertido en una tarea influye en la intensidad de la emoción, de tal manera que a medida que sea mayor el esfuerzo invertido, más intensa será la emoción. Es más probable que la gente invierta mayor esfuerzo para alcanzar bienes que considera altamente deseables que en alcanzar bienes menos deseables.
- **Realización:** Esta variable refleja el grado en que el acontecimiento confirmado o refutado se ha realizado, esto depende altamente del tipo de meta implicada (si se trata de una meta parcialmente alcanzable o de una meta de todo o nada).

B. Emociones de vicisitudes de los otros.

- **Deseabilidad para los otros:** La evaluación de lo deseable que es un acontecimiento para otra persona afecta la intensidad. Una persona puede evaluar el grado en que supone que un acontecimiento es deseable para la

persona de dos maneras: mediante el empleo de un modelo de metas de la otra persona (de tal forma que podemos determinar si el acontecimiento es conveniente para la consecución de las metas de la otra persona) o mediante una analogía, a partir del conocimiento de sus propias metas y preocupaciones inferir que, en la medida en que la persona afectada es semejante a él, esa persona encontrará el acontecimiento deseable o indeseable.

- **Afecto:** El afecto que sentimos por otra persona puede afectar la intensidad de la emoción. Existen dos sentidos de afecto, el disposicional y el momentáneo.
- **Merecimiento:** Percepción de que la persona merece el acontecimiento.

Las variables locales para emociones de atribución son:

- **Fuerza de la unidad cognoscitiva:** Algunas emociones son producto de la asociación del individuo con alguna otra persona o grupo. En este caso la intensidad se relaciona con la fuerza de la unidad cognoscitiva que existe entre ellos.
- **Desviación de las expectativas:** Se manifiesta en términos de desviación de las expectativas de lo que podría normalmente esperarse de una persona o de ella en relación con el papel social que desempeña.

Las variables locales para las emociones de atracción son:

- **Capacidad de atraer** (la cual se ha explicado antes)
- **Familiaridad:** Se refiere a la novedad o familiaridad que se tenga con el objeto.

Hasta aquí se han manejado los componentes básicos de la respuesta emocional, las distintas emociones se producen por interacciones de estos elementos.

Existen tres grupos de emociones que implican reacciones ante acontecimientos que se refieren a metas propias.

1.2.3. Emociones de bienestar.

El primer grupo es el denominado emociones de bienestar; estas emociones son estados psicológicos paradigmáticos de sentimientos que surgen de prestar atención a los acontecimientos en cuanto son deseables o indeseables; de tal modo que si el objeto contribuye a la realización de sus metas sentirá júbilo y si el objeto interfiere en la realización de las metas, experimentará congoja.

Cada especificación de emoción cuenta con los siguientes componentes:

1. Identificación del tipo de emoción.
2. Especificación del tipo; que consiste en la especificación aproximada de las condiciones necesarias para experimentar emociones de ese tipo. Debe contener:
 - a) Especificación del tipo de reacción y
 - b) Condiciones desencadenantes para este tipo de emoción
3. Lista parcial de expresiones, compuesta por la lista de palabras y frases que constituyen la familia de emociones de ese tipo y que comparten la misma especificación de tipo como una parte necesaria.
4. Exposición de las principales variables locales que afectan la intensidad.

Existen casos en que las expresiones asociadas a las emociones parecen no estar lo suficientemente especificadas como para englobarla en una emoción, esto nos indica que la emoción es más compleja.

1.2.4. Emociones de vicisitudes de los otros.

El segundo grupo se compone por emociones de vicisitudes de los otros, este grupo al igual que todas las emociones basadas en acontecimientos depende de las consecuencias, pero en este caso se refiere a lo que le sucede a otros en relación con nuestras metas.

La reacción afectiva depende en parte de la deseabilidad del acontecimiento para la otra persona y en parte a la deseabilidad que tiene desde nuestra perspectiva el resultado para la otra persona. El siguiente cuadro resume esta interacción.

REACCIÓN DEL YO	VALOR SUPUESTO PARA EL OTRO	
	DESEABLE	INDESEABLE
CONTENTO	Estar contento por un acontecimiento deseable para alguna otra persona (p.e. estar feliz por alguien más) EMOCIONES DE BUENA VOLUNTAD	Estar contento por un acontecimiento indeseable para alguna otra persona (p.e. estar alegre por el mal ajeno) EMOCIONES DE MALA VOLUNTAD
DESCONTENTO	Estar descontento por un acontecimiento deseable para alguna otra persona (p.e. estar resentido por...) EMOCIONES DE MALA VOLUNTAD	Estar descontento por un acontecimiento indeseable para alguna otra persona (p.e. estar quejoso por...) EMOCIONES DE BUENA VOLUNTAD

Tomado de Ortoni, Clore y Collins (1988/1996).

Existen 4 variables principales que afectan la intensidad de las emociones de vicisitudes de los otros:

1. **Deseabilidad para el yo:** Se determina con relación a las metas propias, aún cuando no se obtenga beneficio de los acontecimientos.
2. **Deseabilidad para el otro:** Se basa en la forma en que percibe el que experimenta la emoción que el otro ha sido afectado por el acontecimiento.
3. **Merecimiento:** Esta variable tiene gran importancia ya que tendemos a estar más contentos con la buena suerte de los otros en la medida en que pensamos que la merecen y tendemos a tener más simpatía por los otros en tiempos de desgracia si creemos que no merecen la mala suerte.
4. **Afecto:** Esta variable es compleja ya que existe la posibilidad de sentir pena por alguien a quien no se aprecia activamente. A pesar de esto, no se puede negar que dentro de ciertos límites, cuanto más aprecie uno al otro, más intensas serán las emociones. El afecto del que se habla aquí es el momentáneo y no el disposicional.

Las emociones de vicisitudes de los otros son emociones especialmente sociales, a las que se les puede aplicar el principio del equilibrio de Heider (1958, citado en Ortoni et al., 1988/1996), según el cual las relaciones afectivas tienden hacia un estado equilibrado (entendiendo por estado equilibrado aquel en el que es positivo el producto de las valencias de los tres lados del triángulo que representa las relaciones afectivas). Una restricción en la aplicabilidad del principio de equilibrio es que se debe tratar de relaciones que no se caracterizan por ser mutuamente exclusivas.

Dentro de este grupo se encuentran las emociones de mala voluntad y dentro del mismo se hallan las emociones de resentimiento; aquí es donde se encuentran los celos y la envidia.

La envidia es el resentimiento de que alguien tenga algo que deseamos. Para que se produzca esta emoción la persona envidiosa debe centrar su atención en el hecho de que ella también desea el objeto; la diferencia con el resentimiento es que en éste la persona se centra más en la falta de merecimientos de quien disfruta del beneficio.

Para sentir celos se añade que la posesión por el otro disminuye la propia posibilidad de posesión, especialmente en el contexto de la atención y el afecto de otras personas.

El resentimiento está estrechamente relacionado con: el grupo de referencia y la comparación social.

1.2.5. Emociones basadas en previsiones

El tercer grupo es el llamado emociones basadas en previsiones y se conforma por las emociones que resultan de los acontecimientos que esperamos o sospechamos que van a ocurrir. Debemos recordar que las emociones no dependen del estado de cosas efectivo en el mundo real, sino de la percepción y creencia de la persona que experimenta la emoción.

Existen tres niveles en la situación del acontecimiento:

1. **Acontecimiento no confirmado:** Está compuesto por emociones que resultan de reaccionar ante la previsión de un acontecimiento deseable o indeseable sin referencia a la ocurrencia del acontecimiento, una de estas emociones es el miedo.
2. **Acontecimiento confirmado:** Son emociones que pueden surgir únicamente después de percibir la ocurrencia del acontecimiento. Son resultado de reaccionar ante la confirmación de un acontecimiento que había producido una emoción de previsión, una de estas emociones es la satisfacción.
3. **Acontecimiento refutado:** Pueden surgir únicamente después de que se crea que ha ocurrido el acontecimiento, excepto, por supuesto, cuando ha quedado refutado el acontecimiento asociado con la emoción de previsión correspondiente. Un ejemplo de este tipo de emociones es el alivio.

Con fines prácticos, es mejor considerar las emociones por familias de estados emocionales.

"La dimensión más sobresaliente en la que difieren los miembros de cada familia es la intensidad. A medida que cambia la intensidad, cambia también la adecuación de la palabra particular que designa la emoción dentro de la familia" (Ortoni et al., 1988/1996 p.137) Otros aspectos en los que difieren son:

- Las formas en que se refieren a objetos específicos.
- La proximidad subjetiva del acontecimiento que está considerándose.

La familia de emociones de previsión está representada por la esperanza y el miedo.

La deseabilidad y la probabilidad influyen en la intensidad de estas emociones.

En general, la deseabilidad o indeseabilidad del acontecimiento tiene que estar por encima de cierto umbral para que se experimente una emoción. En los casos en que no lo está, puede deberse a las siguientes causas:

1. Puede no haber ningún estado mental concreto y que solamente se presenten los estados cognoscitivos asociados con la consideración de la previsión del acontecimiento.
2. Si la deseabilidad o indeseabilidad del acontecimiento es grande pero todavía está por debajo del umbral, puede haber un estado afectivo suficiente para ser experimentado como una emoción.

Las variables locales de deseabilidad y probabilidad son las que más repercuten en la intensidad de las emociones de previsión. Por su parte, la intensidad, el esfuerzo y el grado de realización son algunos de los factores que influyen en la intensidad de las emociones de confirmación.

Algunas emociones que se encuentran en una agrupación distinta son: el sobresalto y la sorpresa agradable, ya que se basan en expectativas más que en previsiones y por lo tanto tienen una dinámica diferente. La cualidad de inesperado tiene gran importancia en el sobresalto y la sorpresa. Puede ocurrir que el evento sea esperado pero no con la magnitud que realmente posee, o que el

acontecimiento sea totalmente inesperado porque aunque se considera la previsión del mismo se descarta sobre la base de su extrema improbabilidad. La clave para que se presenten éstas emociones es que el acontecimiento no sea activamente esperado.

1.2.6. Emociones de atribución

Por otro lado, se encuentran las emociones basadas en los agentes, también llamadas emociones de atribución.

Al igual que para los grupos anteriores, lo importante no es tanto si el agente es realmente responsable de la situación, más bien que el que tiene la experiencia crea que el agente es responsable y por lo tanto sea sujeto de alabanza o censura por su acción. También es importante aclarar que el agente puede no ser una persona.

Todo el grupo de emociones de atribución introduce la plausibilidad como variable de intensidad y cuando el agente es el yo se introduce la variable de unidad cognoscitiva; la cual permite el uso de una noción ampliada del yo que abarca a otros con los que forma una unidad cognoscitiva suficientemente fuerte.

La formación de unidades es muy sensible al contexto. Esto permite que se formen unidades cuando las cosas van bien y se desintegren cuando se ponen difíciles.

En el contexto de las emociones de atribución, incorporamos la variable esfuerzo directamente a la plausibilidad estimada. Las acciones que se juzgan irracionales o no apropiadas a la situación pueden no ser tenidas por plausibles aún cuando tengan resultados benéficos; en otras palabras, invertir esfuerzo excesivo en una tarea aunque sea benéfica puede ser poco valorado.

Regularmente se valora la plausibilidad en función del valor social de la acción del agente, incluso cuando el agente formal es el yo, como en los casos del orgullo y de la vergüenza.

Al considerar la contribución que la variable de plausibilidad hace a la intensidad de las emociones de atribución, hay que revisar el papel de la responsabilidad.

Del mismo modo, la intención tiene un papel importante, por lo que la falta de intención puede eliminar la plausibilidad.

La responsabilidad y la intención podrían considerarse precondiciones para hacer la atribución, más que como variables que afecten a la intensidad.

La segunda variable que influye en la intensidad del orgullo y la vergüenza es la fuerza de la unidad cognoscitiva (recordemos que es la conexión entre el agente y el yo).

Además de estas dos variables existe otra que afecta la intensidad de las emociones de atribución, es la cualidad de inesperado que puede considerarse como una forma particular de una variable global y se manifiesta como la desviación de las expectativas basadas en la persona o en el papel social.

Existen emociones compuestas y se caracterizan por ser resultado de la conjunción de las condiciones desencadenantes de dos emociones de clase diferente y porque su intensidad puede ser afectada por todas las variables de las emociones que la constituyen.

Un ejemplo aparece en el siguiente cuadro en el que se muestra el resultado de la conjunción de emociones de atribución y emociones de bienestar.

EMOCIONES DE ATRIBUCIÓN	EMOCIONES DE BIENESTAR	EMOCIÓN COMPUESTA
Aprobación de la acción plausible de otra persona (admiración)	Contento por un acontecimiento deseable (júbilo)	Gratitud
Desaprobación de la acción censurable de otra persona (reproche)	Disgusto por un acontecimiento indeseable (congoja)	Ira
Aprobación de una acción plausible de uno mismo (orgullo)	Contento por un acontecimiento deseable (júbilo)	Complacencia
Desaprobación de la acción censurable de uno mismo (vergüenza)	Disgusto por un acontecimiento indeseable (congoja)	Remordimiento

Tomado de Ortoni, Clore y Collins, 1988/1996.

1.2.7. Emociones de atracción

Finalmente tenemos las emociones que resultan de reaccionar ante los objetos o aspectos de estos y llevan el nombre de emociones de atracción, son reacciones momentáneas de agrado y desagrado y como tales están entre las

experiencias más sobresalientes que tenemos; parecen ser más espontáneas y menos afectadas por procesos cognoscitivos que los otros grupos.

Las emociones de este grupo son menos diferenciadas entre sí; existen solamente dos emociones de atracción diferentes y son el agrado o atracción que se producen ante un objeto atractivo y la aversión o desagrado que se produce por la reacción negativa hacia algún objeto repulsivo.

La variable central que afecta la intensidad de las emociones de atracción es la capacidad de atraer percibida en el objeto.

Existe una diferencia entre el agrado o desagrado disposicional y la reacción afectiva de agrado o desagrado momentáneo; el primero se refiere al sentimiento derivado de esquemas, cuyos valores vienen determinados por un componente incorporado en las representaciones almacenadas y el segundo se refiere a los factores del contexto que contribuyen a que se presente o atenúe el agrado o desagrado disposicional.

Se puede resumir que las emociones de atracción son reacciones de agrado o desagrado momentáneo, mientras que la variable de capacidad de atraer que las impulsa está basada en agrado o desagrado disposicional.

Como se puede ver, en este modelo la emoción es entendida como estados de sentimientos cognoscitivos que son dependientes de los procesos de evaluación e influyen en la evaluación futura. En éste modelo cada persona puede influir la conducta, pensamiento y afectos del otro; al igual que posee

pensamientos, afectos y conductas que son evaluadas por los otros (White y Mullen, 1989).

Las emociones no son simples sentimientos o experiencias conscientes; desde la concepción de la psicología las emociones incluyen otros elementos adicionales a la experiencia, como apreciaciones cognoscitivas, convenciones sociales y respuestas psicológicas (Parrott, 1991).

CAPÍTULO II. CELOS Y ENVIDIA

Los celos y la envidia son dos emociones muy similares y que muchas veces se confunden en el habla cotidiana, por ello es importante describir las características de cada una, así como sus diferencias para comprender la importancia de estudiarlas.

Bryson, 1977 (citado en Salovey y Rodin, 1986) señala que la palabra celos se deriva de la misma raíz griega que entusiasta (zealous en inglés), la diferencia entre las dos es que el entusiasmo representa una ferviente dedicación por el asenso de una persona u objeto, mientras que los celos se refieren a la creencia o sospecha de que lo que se ha logrado puede perderse. Por su parte, la envidia se deriva de la palabra latina invidere, que significa ver con malicia y representa un descontento por las posesiones de otra persona o el deseo de tener lo que le pertenece al otro.

Las diferencias básicas entre celos y envidia se refieren a que la envidia involucra a dos personas y corresponde a los sentimientos que se despiertan cuando una persona desea los logros de otra, mientras que los celos involucran a tres personas y corresponde a los sentimientos que se despiertan cuando una persona teme perder una relación ante la presencia de un rival (Smith, Parrott, Diener, Hoyle y Hee, 1999).

La envidia al igual que los celos y el miedo son absolutos, poseen el carácter de todo o nada; pasan y posteriormente pueden retornar o no, pero su

instante fue absoluto. Otra característica en común es que son sentimientos dolorosos que se nos imponen y por más que intentemos deshacemos de ellos no lo logramos; a este tipo de sentimientos se les denomina pasiones. Éstas emociones no se extienden en el tiempo ni se enriquecen sino que se presentan como punzadas o instantes fácilmente reconocibles (Alberoni, 1991).

Ambas involucran hostilidad y pérdida de autoestima producto de la comparación social; muchas veces la envidia y los celos ocurren simultáneamente, por ejemplo, la envidia se encuentra presente cuando ocurren los celos (Parrott, 1991) ya que el rival posee atributos deseables y en cierta forma lo envidiamos porque nos gustaría poseer esos atributos.

Sin embargo, aunque son emociones muy parecidas, las diferencias entre celos y envidia son muchas; la envidia ocurre cuando otra persona tiene algo que nosotros carecemos, los celos se relacionan con la pérdida de una relación que tenemos. Los celos se refieren a relaciones con otra gente mientras que la envidia se refiere a características y posesiones. En la envidia la victoria del rival no tiene por que ser a expensas nuestra y en los celos lo que nosotros perdemos es lo que el rival gana. Las experiencias típicas de celos son miedo de perder, sospecha, desconfianza y odio, mientras que en la envidia son inferioridad y deseo por lo que el otro tiene (Parrott, 1991).

La clara separación que se hace entre las emociones de celos y envidia es la que se maneja dentro de la literatura psicológica, pero diversas investigaciones

(Bers y Rodin, 1984; Salovey et al., 1984) demuestran que en el habla cotidiana raramente se distinguen estas dos emociones, de hecho se utilizan las palabras celos y envidia de manera intercambiable para referirse al mismo sentimiento.

En una investigación de Smith, Kim y Parrott, 1988 (citado en Parrott, 1991) se mostró que la envidia tiene un significado más estable, en cambio los celos pueden comprenderse en un rango más amplio. La envidia no se confunde con los celos pero los celos si se confunden con la envidia.

Se dice que el celoso es ante todo – y por su misma etimología – alguien “particularmente apegado a”, “dependiente”, y es por eso que los celos remiten también al deseo, al celo y a la envidia (Greimas, 1994).

Generalmente se habla de celos para referirse a una emoción involucrada en una relación romántica y de envidia para referirse a la emoción presentada en cualquier relación excepto la romántica; sin embargo, diversos autores (Hupka, 1985; Salovey y Rodin, 1986; Reidl, 2001) han referido que tanto los celos como la envidia se pueden presentar tanto en un contexto romántico como en cualquier otro tipo de relación. Por ello en este trabajo se han considerado ambos tipos de celos y ambos tipos de envidia para determinar la utilidad de esta distinción, así como la dinámica que pueden presentar. A continuación se describirán ambos tipos de celos y envidia.

2.1. Celos románticos

Los celos se pueden definir como la percepción real o imaginaria de perder el amor o a la persona amada por causa de un rival real o imaginario (Hupka, 1985). Aunque ésta definición se refiere a una persona amada, que podría ser un familiar, un amigo o la pareja; al hablar de celos generalmente nos remitimos a pensar en una experiencia amorosa.

Hupka (1985) se refiere a los celos como aquellas emociones, pensamientos y conductas asociadas con la percepción de amenaza producto de la relación potencial, real o imaginaria de la pareja con alguien más. Todas las reacciones en esta situación son calificadas como celos.

Los celos románticos se entienden como un complejo de pensamientos, sentimientos y acciones que siguen a la amenaza a la existencia o cualidad de la relación, cuando esta amenaza es generada por la percepción de una atracción real o potencial entre un miembro de la pareja y un (tal vez imaginario) rival (White, 1981 citado en Melamed, 1991).

Otra definición describe los celos románticos como una reacción compleja a una amenaza percibida hacia una relación valiosa (Clanton y Smith, 1986; Parrot y Smith, 1993; Pines, 1992; Salovey, 1991, citados en Pines y Friedman, 1998).

La mayor parte de la investigación que se ha llevado a cabo con ésta emoción, la considera como una emoción compuesta y negativa (Ortoni et al.,

1988/1996) y generalmente se da por entendido que ocurre en las relaciones románticas, ha sido hasta periodos más recientes en los que se han investigado los celos en otro tipo de relaciones, tema que trataremos más adelante.

La estructura propia de los celos consta de cuatro componentes:

1. Es una relación tripartita que involucra un sujeto, un objeto (la pareja o la persona amada) y una tercera persona de quien está uno celoso (rival).
2. Ocasiona una peculiar percepción de igualdad y desigualdad.
3. El progreso de los celos procede de una personalidad vacía confrontada con un objeto que es concebido como digno, merecedor de honores y el completo desenvolvimiento del rival en una posición donde el objeto llega a ser cuestionado y el rival degradado.
4. Este progreso es facilitado y producido por un tipo específico de reflexión – miedo de perder- (Owsley, 1981).

Los celos tal vez puedan ser definidos como una pasión que proviene del individuo hacia el exterior. No se trata de una elección voluntaria. No es algo por lo que desde el principio hasta el fin uno pueda tomar la responsabilidad. La persona puede controlar la intensidad de la respuesta a la situación que produce celos, pero debería ser insensible para no responder (Owsley, 1981).

Sharpsteen (1991) propone que los celos románticos están cognoscitivamente organizados como una emoción mezclada. El estereotipo de celos incluye emociones de nivel básico como la ira, tristeza y miedo, a esto se

suma la organización cognoscitiva donde tiene lugar implicaciones de interacción social y memoria de experiencias de celos.

En el modelo implícito personal, los episodios emocionales comienzan con una apreciación de eventos en relación con los motivos o preferencias; el resultado de la apreciación es la producción de respuestas emocionales cuya expresión puede ser modificada por medio del autocontrol. Las respuestas emocionales reflejan una apreciación personal de eventos en relación con los motivos, metas o preferencias de una persona. Los eventos emocionales son descritos tanto por antecedentes concretos como cognoscitivos, respuestas y tendencias de respuesta y esfuerzos de autocontrol. A partir de la experiencia con los celos se desarrolla un prototipo de respuesta emocional.

Aunque un gran número de situaciones puede producir los celos, se requiere de la presencia de un rival para que estos se desencadenen, una vez que este se presenta, se evalúa de acuerdo a las implicaciones individuales y organización cognoscitiva de la rivalidad y se actuará conforme a los patrones establecidos (Sharpsteen, 1991).

Dentro del estudio de los celos se encuentran diversas corrientes y perspectivas que dan paso a distintas teorías que intentan explicar la aparición y desarrollo de los celos; por ejemplo, Parrott (1991) afirma que la distinción más importante en los celos es la que se refiere a la naturaleza de la amenaza de la

relación y de aquí surgen dos tipos: los celos por sospecha y los celos consumados.

Los celos por sospecha, como su nombre lo dice, se refieren a la amenaza de la relación que se presenta como una sospecha y su naturaleza no es clara, las reacciones predominantes corresponden a miedo y falta de certeza. En cuanto a los celos consumados la amenaza a la relación no es ambigua y es perjudicial; en éste tipo de celos puede haber envidia hacia la pareja ya que se compara la felicidad de ésta en su nueva relación con la soledad en la que quedó el celoso después de perderla.

Otro modelo es el llamado transaccional, el cual afirma que nuestras percepciones fundamentales son reacciones aprendidas a partir de nuestras transacciones o interacciones con el ambiente (Bringle, 1991). Desde ésta perspectiva los celos se definen como una reacción emocional aversiva que ocurre como resultado de una relación extradiádica por parte de la pareja, que puede ser real, imaginada o probable de ocurrir (Bringle y Bunk, 1985 citado en Bringle, 1991). Los celos no pueden ser entendidos fuera del contexto cultural ya que estaríamos negando que son construidos socialmente. La percepción individual se conforma tanto por factores individuales como del medio ambiente (Bringle, 1991).

Las relaciones extradiádicas que producen celos son las que tiene la probabilidad de reducir los beneficios o recompensas de la relación; no solamente aquellas que amenazan con la pérdida de la pareja (op.cit.).

Se necesita compromiso, inseguridad y excitabilidad para poder tener una respuesta de celos. El modelo postula que estos constructos son una función de tres tipos de variables:

1. **Persona.** Se refiere a los atributos de las personas que median la apreciación de lo que es el compromiso dentro de la relación y las violaciones a la exclusividad de la misma. Incluye cualidades estables y menos estables.
2. **Relación.** La naturaleza de la relación con la pareja incluye propiedades estables (historia, estilos de interacción) y estados transitorios (peleas).
3. **Situación.** Naturaleza de las circunstancias sociales y cómo afectan al individuo.

El compromiso se refiere a la percepción que tiene el celoso de que la pareja está comprometida con la relación.

La inseguridad es la incertidumbre provocada por:

- Variables personales como baja autoestima o sentirse poco atractivo
- Variables crónicas de la relación como poco compromiso por parte de la pareja.
- Variables situacionales crónicas como que la pareja esté en constante contacto con personas atractivas.
- Alteración en el compromiso de la pareja
- Factores precipitantes que tradicionalmente se remiten a eventos que evocan celos.

La excitabilidad indica una predisposición (emocional o de temperamento) que eleva la intensidad de la reacción emocional que las personas experimentan como resultado de una apreciación inicial de un evento que evoca celos (op.cit.).

De acuerdo a la teoría cognoscitiva de las emociones, durante la apreciación primaria se percibe la existencia de un rival que desea lo que nosotros tenemos y esto nos ocasiona temor de perderlo. Posteriormente a la percepción de amenaza el celoso se pregunta si la situación es irrelevante, benigna o estresante con respecto a su bienestar; según White (1981 citado en Mathes, 1991) el celoso percibe como estresante la situación porque teme perder las recompensas que la relación le otorga o porque teme perder su autoestima (producto de la comparación social, a partir de la cual deducirá que el rival es superior o tiene mejores atributos).

Para Mathes (1991) algunos aspectos de la apreciación primaria que son importantes para producir la respuesta de celos son:

1. Probabilidad de que el rival se lleve al amado; esto se evalúa en función de las características deseables que tenga el rival y el tipo de relación rival-amado; si el rival posee características deseables se incrementa la probabilidad de que la pareja lo prefiera, igualmente si ha existido una relación amorosa antes con el rival es más probable que la pareja se vaya con él.
2. Relación celoso-celado; si el celoso no ama al celado probablemente no conciba la aparición del rival como estresante; si lo que desea es terminar con

la relación la aparición del rival será benéfica, en cambio si lo ama será amenazante.

3. Valores del celoso; por ejemplo si valora la dependencia y la fidelidad, la presencia del rival será amenazante y si valora la libertad, la presencia del rival será benéfica. Hemos de recordar que los valores se encuentran muy relacionados con la cultura, por ello sabemos que la respuesta que tenga el celoso será de acuerdo a lo que ha aprendido durante su vida.
4. Salud psicológica; si el celoso es neurótico o tiene algún trastorno mental apreciará la relación de manera más negativa que si no lo es.
5. Celos disposicionales; se refiere al nivel de celos como rasgo de personalidad que tenga el celoso.

Si en la apreciación primaria hubo una evaluación negativa ante la presencia del rival, entonces podemos decir que hay celos y se procede a realizar una apreciación secundaria en la cual se intenta encontrar una solución a la situación. Ésta segunda apreciación puede basarse en:

- **Recompensas:** En ésta situación el celoso se da cuenta de que se encuentra en competencia con el rival y debe determinar sus posibilidades de ganar, por lo que recurre a la comparación social. White (1981 citado en Mathes, 1991) encontró que los individuos (principalmente los hombres) tienden a compararse con el rival principalmente en aspectos como el atractivo físico o sexual, la inteligencia, la personalidad, el éxito en la carrera, la sensibilidad para con el ser amado, la similitud con el ser amado y la disposición para comprometerse

con el amado. La evaluación que se haga en función de estos aspectos determinará las posibilidades que tiene de quedarse con su pareja o perderla.

- **Castigo:** Se procura hacer una evaluación de aspectos dolorosos que incluye el significado de la separación para el amado; si se encuentra que no existe este aspecto doloroso se piensa que las posibilidades de que el amado se vaya con el rival son muchas.
- **Poder moral y legal:** Un tercer recurso es acudir al poder legal o moral, dependiendo de lo que el celoso considere más adecuado. En el aspecto moral se engloba desde ir a terapia, modificar la relación o hacer cambios que se espera mantengan al amado cerca.

Existe un tercer tipo de apreciación que lleva por nombre reapreciación, se lleva a cabo una vez que ha entrado en marcha un plan o estrategia para hacer frente a la situación y tiene la función de evaluar la situación actual para determinar si es necesario poner en marcha otra estrategia o si la amenaza se ha eliminado.

Un modelo de celos dentro de la teoría cognoscitiva y que tiene mucha similitud con el formulado por Mathes, es el planteado por White et al. (1989), quienes se refieren a los celos románticos como un complejo de pensamientos, emociones y acciones que producen pérdida o amenaza a la autoestima y/o a la existencia o cualidad de la relación romántica. La pérdida o amenaza percibida es

generada por la percepción de una atracción romántica (real o potencial) entre la pareja y un rival (que puede ser imaginario). Esta definición es importante porque considera que se debe llevar a cabo una interpretación de la situación lo cual la sitúa dentro de las teorías cognoscitivas; además de que incluye la cultura como un factor importante debido a que las reacciones que emita el celoso serán catalogadas (tanto por él como por los observadores) como respuestas normales o anormales dependiendo de los patrones de conducta o acciones que culturalmente consideren como amenazantes a la autoestima o a la relación.

Esta definición propone que la amenaza a la autoestima y a la relación son las dos situaciones que pueden precipitar el complejo de celos. Se habla de amenaza a la autoestima porque es en las relaciones románticas donde se conoce mejor a la otra persona e incluso se llegan a descubrir aspectos que no se muestran a otras personas por lo que el hecho de que la pareja prefiera a otra persona implica que esa otra persona vale más o tiene mayores atributos, lo cual se traduce en amenaza a la autoestima.

Dentro de esta misma teoría se mencionan dos procesos utilizados para mediar la amenaza que es percibida como un evento estresante; el primer proceso implica un cambio en la apreciación que involucra los juicios (sean conscientes o inconscientes) sobre la naturaleza del medio ambiente y la propia habilidad para responder a él, el segundo corresponde al afrontamiento de la situación que se refiere a los esfuerzos cognoscitivos y conductuales que constantemente cambian para manejar las demandas específicas internas o externas que son evaluadas

como abrumadoras o excedentes de los recursos de la persona (White et al., 1989).

En términos generales estos autores afirman que los celos se desarrollan de la siguiente manera:

- I. Los pensamientos del individuo se dividen en tres etapas.
 - a) **Evaluación primaria.** Constituyen los juicios de amenaza o daño hacia la persona o relación. Se distinguen tres tipos de evaluación primaria; el primero se refiere a la posibilidad de que exista un rival, en el segundo tipo se busca confirmar la existencia o ausencia del rival en la relación y el tercer tipo busca determinar el grado de amenaza o daño causado por la presencia del rival (real o imaginario) en la relación.
 - b) **Evaluación secundaria.** Está formada por los juicios sobre lo que podría y debería hacerse para tratar con la amenaza o el daño. Existen cuatro procesos de apreciación que influyen en el desarrollo de opciones para hacer frente a la situación que produce celos:
 1. **Evaluación de motivos** que se resume en la pregunta ¿Por qué mi pareja estaría interesado en el rival?,
 2. **Comparación social**, es decir ¿Qué tiene el rival que no tenga yo?,
 3. **Evaluación de alternativas**, ¿Qué pasará conmigo si lo dejo?
 4. **Evaluación de la pérdida** (real o potencial) ¿Qué es lo que podría perder?.

Es en el nivel de apreciación secundaria donde se comienza a evaluar el compromiso (tanto de la pareja como el propio) hacia la relación.

c) Esfuerzos cognoscitivos de afrontamiento. Incluye los cambios en las creencias e interpretaciones que funcionan para reducir el efecto displacentero o para facilitar el esfuerzo conductual de afrontamiento.

II. Además se conocen distintas fases de respuesta emocional, existe una etapa inicial que consiste en una respuesta de estrés autónoma que se presenta por una amenaza a la relación o beneficios de la relación sentimental, es importante señalar que la magnitud de la emoción está influenciada básicamente por factores personales o culturales; la siguiente etapa ocurre como consecuencia de una apreciación secundaria de la situación, esto es, deja de ser una respuesta autónoma y comienza a hacerse un esfuerzo por afrontar la situación.

White (1981,1986 citado en White et al., 1989) identificó 8 estrategias para afrontar los celos; aunque el autor afirma que esta lista no es exhaustiva y que los celos pueden relacionarse con una variedad de estrategias cognoscitivas como la proyección y fantasía señala que estas ocho estrategias son las más comunes. Las estrategias de afrontamiento se describen en el siguiente cuadro y tienen la finalidad de cambiar la evaluación y reducir el estrés que produce la situación.

ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO DE LOS CELOS			
ESTRATEGIA	METAS SUPERORDINADAS	METAS SUBORDINADAS	EJEMPLO DE ESFUERZO
Mejorar la relación primaria	Situación	Incrementar las recompensas de la pareja Decrementar los costos de la pareja	Mejorar la apariencia física. Ayudar más en el trabajo de la casa
Intervenir en la relación de la pareja y el rival	Situación	Decrementar las recompensas de la pareja o el rival. Incrementar los costos de la pareja o el rival	Violencia física Inducir culpa
Demandar mayor compromiso	Situación, afecto	Crear barreras para dejar la relación primaria	Proponer matrimonio o amenazar con violencia
Menospreciar la pareja y/o al rival	Afecto	Devaluar la relación primaria. Desacreditar la amenaza a la autoestima proveniente del rival y la pareja	Realzar los defectos de la pareja. Provocar el rechazo de la pareja.
Desarrollar alternativas	Afecto, situación	Desarrollar fuentes alternativas de estima y recursos	Dedicarse a los hijos. Sumergirse en el trabajo.
Negación/ Evasión	Afecto	Cambiar el foco de atención	Emborracharse Fingir que no nos afecta
Auto evaluación	Situación, afecto	Desarrollar nuevas formas de comprendernos y comprender la situación	Leer un libro de celos. Cambiar la expectativa de la relación.
Apoyo emocional/ Catarsis	Afecto	Disminuir los sentimientos a través del apoyo emocional	Platicar con un amigo. Acudir a terapia individual
Evaluar el cambio	Afecto, situación	Crecimiento personal o de la relación	Consejería de parejas. Renegociar la relación

NOTA: Las estrategias son organizaciones cognoscitivas de metas superordinadas y supraordinadas con conductas específicas y esfuerzos cognoscitivos asociados con esas metas.
Tomado de White y Mullen, 1989.

Los celos son una emoción negativa no solo porque son desagradables para uno mismo sino porque también atraen consecuencias desagradables como violencia; White et al. (1989) señalan que las agresiones por celos generalmente se descargan en la pareja y no en el rival.

Buunk y Bringle, 1987 (citado en White y Mullen, 1989) hicieron un recuento de los puntos centrales que tocan las distintas definiciones de celos románticos y encontraron que existen cuatro temas identificados como los que provocan celos:

1. Los celos como reacción a la amenaza de la autoestima.
2. Los celos como reacción a la amenaza de la relación romántica.
3. Los celos como resultado de la posesividad.
4. Los celos como el resultado del desencadenamiento del instinto.

Si una persona percibe que su pareja le presta atención al rival, éste se convierte en un objetivo importante para la comparación social, produciendo que la persona celosa compare sus cualidades con las del rival (Buunk y Bringle, 1987 citados en Dijkstra y Buunk, 1998). La comparación social con el rival toma lugar en las dimensiones que se consideran importantes para la pareja (Mathes, 1991; White, 1981 citados en Dijkstra et al., 1998; DeSteno, Salovey, 1996).

De acuerdo con la teoría sociobiológica (White et al., 1989) los celos tienen la utilidad de que los hombres aseguren la supervivencia de sus genes y eviten invertir tiempo y esfuerzo en procrear hijos de otro hombre. esta perspectiva se apoya en la teoría darwiniana y por ello se refiere a los celos como una respuesta instintiva y no aprendida.

Parrott (1991) define los celos como un tipo de inseguridad ansiosa seguida de la percepción de amenaza a la relación que provee atención formativa. La amenaza produce un sentimiento de inseguridad del estado de la relación y lo que

distingue de otras ansiedades es que al mismo tiempo es miedo a perder la relación y miedo a perderse a sí mismo o lo que White et al (1989) denominan pérdida de la autoestima.

Como se mencionaba, es más común hablar de celos en referencia a la aparición de un rival dentro de una relación romántica; incluso algunas veces es deseable sentir celos en este tipo de relación por considerarlos como una muestra de interés por el ser amado.

Berscheid (1983 citado en Aune y Comstock, 1997) afirma que el poder emocional de las relaciones románticas es incomparable con cualquier otro tipo de relación. Generalmente las relaciones son más valuadas por la inversión de tiempo, energía o recursos que se han hecho y por el grado de recompensas que atrae la relación y la pareja (White et al., 1989).

Los celos generalmente se centran en las relaciones románticas por considerarse más importantes, significativas y gratificantes que otro tipo de relaciones (Strzyzewski y Comstock, 1991).

Existen reglas para las relaciones románticas, como las que mencionan Argyle y Henderson, 1985 (citados en Strzyzewski et al., 1991) algunas de ellas son fidelidad, guardar confidencias e informar a la pareja sobre cuestiones personales. Estas reglas muestran que los celos en las relaciones románticas son aceptables más no deseables; salvo ciertos casos en los que se utilizan para

probar la naturaleza de la relación, mantener el control sobre la pareja y/o reforzar la autoestima (White et al., 1989; Strzyzewski et al., 1991).

Los celos pueden adoptar diferentes actitudes, una de desamparo y sufrimiento y otra de temor y angustia dependiendo de si la asociación rival-objeto es antes o después de que existan problemas con la pareja. Si es antes, la relación es de rivalidad y desencadena el temor, mientras que si es después, la relación de apego se vuelve importante, suele volcarse hacia el objeto preguntándose a quien ama verdaderamente, produciendo de esta manera sufrimiento (Greimas, 1994).

La ira es por mucho la emoción más comúnmente reportada seguida por el miedo o la ansiedad y después la tristeza o depresión (White et al., 1989).

Peretti y Pudowski (1997 citados en Knox, Zusman, Mabon, Shriver, 1999) encontraron que algunos sentimientos de celos son el rechazo, la inseguridad y la sospecha.

Greimas (1994) afirma que la relación entre los celos y el temor es solamente incidental ya que el temor se presenta ante un acontecimiento que está por ocurrir y los celos son en sí mismos el acontecimiento; en el caso de que el acontecimiento aún no sea preciso origina inquietud, pero ésta se relaciona más con una forma de ser del sujeto, lo que otros autores denominan celos disposicionales y de los cuales hablaremos más adelante.

Andersen et al. (1995 citado en Guerrero y Afifi, 1999), encontraron que una vez que se ha hallado una forma efectiva de comunicación de los celos y se dialoga acerca de ellos, se llegan a tener relaciones más satisfactorias y se ven los episodios de celos como más benéficos.

Guerrero y Afifi (1998 citados en Guerrero y Afifi, 1999) describen las respuestas de comunicación dependiendo del propósito que el celoso tenga, mantener su autoestima o la relación; afirman que los que se enfocan en hablar de los celos con la finalidad de resolver los problemas desean mantener tanto la relación como su autoestima. La denominada restauración compensatoria se enfoca en mejorar la relación a través de conductas como ser especialmente agradable con la pareja y mostrar mucho amor hacia ella, se utiliza cuando el individuo está motivado a mantener la relación. Mientras que las conductas de inspección como espiar pueden ser consideradas conductas desesperadas, y se utilizan más por personas que intentan mantener la relación por encima de su autoestima.

2.1.1. Diferencias entre hombres y mujeres

Principalmente existen dos aproximaciones teóricas que hablan de diferencias entre hombres y mujeres, la sociocultural y la evolutiva; para la perspectiva sociocultural los celos son un fenómeno cultural determinado por fuerzas sociales y las diferencias en celos son influidas por normas sociales que definen las respuestas apropiadas para hombres y mujeres. Desde la concepción evolutiva, los celos son una respuesta innata y universal moldeada por diferentes

fuerzas evolutivas para hombres y mujeres, son el resultado de una asimetría esencial hombre-mujer en la confianza de pareja, por ello, las mujeres son menos celosas que los hombres y menos preocupadas por la infidelidad sexual de sus parejas que por la pérdida de atención y recursos (Pines y Friedman, 1998); sin embargo las investigaciones son contradictorias ya que algunos han encontrado que las mujeres son más celosas que los hombres y hasta hoy no se ha podido llegar a un acuerdo de hacia donde se inclinan las diferencias. Se han encontrado cinco dimensiones de celos en las que varían los resultados y son:

1. Grado (frecuencia e intensidad de los celos)
2. Detonador (amenaza emocional o amenaza sexual)
3. Experiencia (dolor y tristeza o ira)
4. Atención (amenaza a la relación o amenaza a la autoestima)
5. Respuesta a la amenaza (conservación de la relación o conservación del ego)

Pines et al. (1998), afirman que hablar de diferencias entre hombres y mujeres es referirse más a una excepción que a una regla y explican que probablemente los hallazgos que sostienen que la mujer presenta mayor angustia ante la amenaza de la relación tienen su origen en que es socialmente más aceptado que las mujeres expresen esta angustia, los hombres pueden experimentar lo mismo pero no lo expresan porque las normas sociales prohíben que parezca débil y vulnerable.

Dentro de las diferencias entre hombres y mujeres, White en 1981 (citado en White et al., 1989) encontró que los resultados a una escala de dependencia correlacionó positivamente con mujeres pero no con hombres celosos; esto es, las mujeres se reconocen como más dependientes que los hombres (o al menos lo declaran).

Una de las diferencias entre hombres y mujeres más investigadas es la que afirma que los hombres consideran más estresante una infidelidad sexual, mientras que las mujeres se sienten más amenazadas por la posibilidad de perder la relación primaria (White et al., 1989). Bryson (1976, 1977 citado en Sharpsteen, 1991) sostiene que la conducta de los hombres ante los celos está orientada a mantener la autoestima, mientras que la de las mujeres se orienta a mantener la relación.

Hupka y Bank (1996) encontraron que tanto a hombres como a mujeres les produce más angustia la infidelidad sexual que la emocional siempre y cuando favorezcan las normas de género tradicionales y sean competitivos en su vida; ésta afirmación es una prueba de que los celos son aprendidos y por ello se ven influenciados por la historia del individuo. Afirma también que las personas que favorecen el amor tradicional identifican una infidelidad emocional como más angustiante y los que valoran la exclusividad sexual perciben la infidelidad de este tipo como generadora de más angustia.

Buunk (1982 citado en White et al., 1989) reporta que las mujeres se inclinan por afrontar la situación de celos haciéndose responsables, mientras que los hombres (Buunk, 1986 citado en White et al., 1989) se inclinan más por reforzar su autoestima y por tomar un camino más agresivo y dominante, él mismo dice que los hombres se relacionan más con la negación y el rechazo que las mujeres.

White (1981 citado en White et al., 1989) afirma que en el afrontamiento de los celos, las mujeres se inclinan más por demandar compromiso por parte de su pareja, mientras que los hombres usan más la negación y evitación.

Dijkstra y Buunk (1998) encontraron que los celos son evocados cuando el rival posee características importantes para el miembro del otro sexo, de tal manera que los celos en hombres son influenciados por la existencia de un rival dominante, mientras que los celos en las mujeres se desencadenan por la presencia de una rival atractiva; debido a que estas características son valiosas para hombres y para mujeres. Ésta perspectiva se basa en la psicología evolutiva, en las cuales se ha llevado a cabo investigación y se ha encontrado que los hombres dominantes son más atractivos para las mujeres porque son más capaces de proveer recursos y las mujeres atractivas son preferidas por los hombres porque desean asegurar la supervivencia de su descendencia y la condición física se relaciona con la capacidad reproductiva de la mujer.

2.1.2. Algunos factores que predisponen los celos

Existen constancias confiables de que las diferencias individuales estables en la propensión a sentir celos reciben el nombre de celos disposicionales (Melamed, 1991). Enoch (1991) señala que los celos no son una "cosa"; solamente existen como una experiencia de un individuo particular y un punto específico en el tiempo y el contexto de una relación. Es una forma de ser, una forma en que el amor es experimentado – amor corrupto, distorsionado, devastado y muerto –; prosigue citando a Lagache (citado en Enoch, 1991), quien declara que los celos no son solamente una forma de experimentar el amor, sino una manera de vivir.

Mcintosh (1989, citado en Knox, Zusman, Mabon, Shriver, 1999) encontró que entre mayor sean los sentimientos de inferioridad e inseguridad y la autoestima se encuentre más abajo crece la tendencia a sentir celos.

Se ha encontrado que la naturaleza de la relación puede determinar la intensidad con que se experimenten los celos (de-Moja, 1988 citado en Melamed, 1991), en general los celos se presentan con menor intensidad en parejas que son independientes o que tienen mayor inclinación extra-marital y también se ha demostrado que existe una correlación negativa con la estabilidad de la relación.

Aune y Comstock (1997) sostienen que las relaciones presentan menos celos cuando se encuentran en las primeras etapas que cuando la relación lleva más tiempo; esto se explica porque los celos son el resultado de una amenaza a

una relación existente y cuando la relación no ha logrado un nivel de compromiso no tiene por qué sentirse amenazada; lo que puede ocurrir es rivalidad más que celos y por otra parte aunque se llegaran a sentir celos en los primeros niveles de la relación posiblemente se ocultaran porque se considera una reacción emocional aversiva (Bringle y Buunk, 1985 citados en Aune y Comstock, 1997).

Strzyzewski y Comstock (1991) señalan que la experiencia y expresión de los celos depende de la extensión de la relación o la intimidad entre las partes y la percepción de entrometimiento dentro de la relación por la tercera persona

White et al. (1989) afirman que la satisfacción y el compromiso están más ligados a bajos niveles de celos porque ambos están relacionados con altos niveles de seguridad de la inversión, recompensas y autoestima.

En la medida en que la pareja se vuelve más interdependiente, la amenaza a la relación produce mayores sentimientos y expresiones de celos y estas expresiones se perciben como más apropiadas de acuerdo al desarrollo de la relación (Aune y Comstock, 1997)

Se sabe que los celos se minimizan si la persona no depende de la relación por su autoestima ni las recompensas que ésta le trae (White y Mullen, 1989).

White (1985 citado en White y Mullen, 1989) ha demostrado que las parejas que tienen relativamente más poder dentro de la relación se inclinan más a sentir

odio cuando están celosos y los que tienen menos poder se inclinan por sentir tristeza y depresión.

Otro factor que se relaciona con los celos es la percepción de uno mismo como una pareja inadecuada y se sabe que afecta también algunos elementos del complejo de celos (White y Mullen, 1989).

Lee (1977 citado en White y Mullen, 1989) sugiere la existencia de seis tipos de amor y cada uno presenta una disposición a determinado tipo de celos:

1. **Eros:** Basado en la atracción física. Se relaciona con los celos comunes en las relaciones; también se asocia con una expresión de los celos a través de la ansiedad.
2. **Ludus:** Basado en el deseo de una relación sin compromiso. No se ha encontrado relación con celos comunes ni crónicos ni con odio y depresión.
3. **Storge:** Apego con compromiso pero bajo en pasión. Se relaciona con los celos comunes en las relaciones; se asocia este tipo con ansiedad y depresión.
4. **Manía:** Intenso amor romántico que necesita ser constantemente tranquilizado a través de la reciprocidad. Se relaciona con los celos comunes en las relaciones; también se relaciona con los celos crónicos. Se asocia con odio ansiedad y depresión
5. **Agape:** Amor altruista
6. **Pragma:** Amor basado en las consideraciones utilitarias.

2.2. Celos relacionales

Como se ha mencionado, los celos no son exclusivos de las relaciones románticas sino que también se presentan en otro tipo de relaciones como puede ser la amistad o el parentesco. Aunque este tipo ha sido poco estudiado, existe evidencia de que sin importar lo sencilla que parezca esta clasificación, es relevante ya que ofrece un análisis más completo de los celos.

Recordemos que los celos ocurren cuando una persona teme perder o ha perdido una relación importante con otra persona por culpa de un rival. Se pueden experimentar en un gran número de formas, pero generalmente incluyen miedo de perder, ira por sentirse traicionado e inseguridad (Hupka, 1984; Mathes, Adams y Davies, 1985 citados en Parrott, 1991).

De acuerdo con Jerome Neu (citado en Wreen, 1989), los celos son algo más que el miedo de perder una posesión, en ellos siempre existe un rival, real o imaginario, pero el centro de discordia es el objeto valuado.

En los celos la persona cree o imagina que algo amenaza una posesión valiosa para ella —o algo que desea poseer—, por lo tanto intenta proteger su objeto (Taylor, 1988).

Se habla de celos entre hermanos, amigos, empleados con el mismo jefe, estudiantes con la misma maestra y demás. La relación no necesariamente

implica amor, y el rival puede no ser una persona (Tov-Ruach, 1980 citado en Parrott, 1991).

DeSteno y Salovey (1996) afirman que generalmente se estudian los celos en las relaciones románticas, pero reconocen que también es muy importante notar que ocurren en otro tipo de relaciones como las que se dan entre hermanos que generalmente se ponen celosos de la relación con los padres (Nadelman & Begun, 1982; Vollmer, 1946 citados en DeSteno y Salovey, 1996). El punto en común de todos los casos de celos es que la atención que recibe el individuo por parte del familiar es amenazada por el rival. (Dion & Dion, 1975; Parrott, 1991; Tov-Ruach, 1980, citados en De Steno y Salovey, 1996)

En su libro, White et al., (1989) se enfocan en los celos románticos aunque reconocen que otro tipo de situaciones también genera celos; como cuando un amigo atiende a una nueva relación o aquellos que se sienten entre familiares; aunque ellos no definen ni se centran en éste tipo, identificamos que se refiere a los conocemos como celos relacionales

Bringle (1991) también señala que los celos no se limitan a las relaciones románticas o sexuales. Tanto las relaciones románticas como las no románticas poseen el potencial para provocar celos y asegura que el tipo de eventos que los dispara puede ser muy diferente en las relaciones románticas, el trabajo, familia y las relaciones sociales.

Los celos relacionales se definen como la percepción de amenaza a la existencia de una relación o a su calidad, causada por un rival, real o imaginario (Reidl, 1985). La diferencia esencial entre los celos románticos y los relacionales es el medio en el que se lleva a cabo, los primeros se relacionan con la pareja y los segundos con todas las demás relacionales que se puedan presentar.

Las relaciones de amistad se rigen bajo reglas muy particulares, las cuales se pueden englobar en tres grandes categorías:

1. Reglas de intercambio que se refieren a la existencia de apoyo emocional e intercambio de información en la relación.
2. Reglas de intimidad que se remiten a las nociones de confianza y confidencia.
3. Reglas de convivencia que incluyen no celar o criticar la relación con otras personas, así como respetar la privacidad. (Argyle y Henderson, 1984 citados en Strzyzewski y Comstock, 1991).

Las reglas de amistad prescriben interdependencia pero no exclusividad; sin embargo los celos, la posesividad y el sentirse con el derecho de exclusividad y acceso privilegiado sí ocurre en las relaciones de amistad (Rubin, 1985 citado en Strzyzewski y Comstock, 1991) pero es indeseable e incluso incomprensible.

Barasch (1998) señala que los celos aparecen en el niño regularmente después del nacimiento de un nuevo hijo ya que los cambios que produce la llegada del nuevo miembro de la familia pueden provocar un sentimiento de amenaza de la seguridad del niño. Por ello se puede decir que los celos a menudo

se presentan en la niñez temprana y a medida que el niño va creciendo van tomando formas menos primitivas. Este mismo autor señala que el temperamento del niño en parte determina lo celoso que es ante los rivales percibidos y aunque los padres no pueden hacer mucho para cambiar esta tendencia natural tienen una gran influencia en el sentimiento de seguridad de sus hijos.

Schaefer (1965, citado en Barnett y Martínez, 1995), encontró el vínculo entre dos conductas de los padres (rechazo y el uso de la culpa como un mecanismo psicológico de control) y la posterior tendencia de los hijos a ser celosos. Estos hallazgos ofrecen un sustento a la hipótesis planteada de que existe relación entre los celos relacionales y los románticos, así como entre la envidia relacional y la romántica; ya que aunque no involucraremos la historia personal de los sujetos, suponemos que la interpretación de ciertas conductas las considerará de igual forma ante una relación romántica y cualquier relación significativa, como producto de sus experiencias y creencias.

Algunos autores han señalado los celos entre hermanos como una influencia importante en la formación de la personalidad (Adler, 1928; Levy, 1934; Winnicott, 1977 citados en White y Mullen, 1989).

White y Mullen (1989) señalan que los celos entre hermanos juegan un papel importante en los celos románticos en la adultez.

Los estudios de la relación entre hermanos muestran que ésta afecta cualquier conducta en la adultez que esté fuera de la relación familiar (Banks y Kahn, 1982; Dunn, 1982; Lamb y Sutton-Smith, 1982 citados en White y Mullen, 1989).

La rivalidad entre hermanos parece ser más pronunciada en familias que tienen otros problemas de ajuste interpersonal o son pobres, debido a que son familias que han tenido recursos más limitados para conocer las necesidades de cada uno de sus hijos (Foster, 1927; Sewall, 1930 citados en White y Mullen, 1989).

White y Mullen (1989) hablan de tres modelos diferentes de desenvolvimiento en la niñez que repercuten en los celos masculinos en la adultez.

1. La madre es inconsistente y laxa en su disciplina y castiga a través de la privación de su cariño; el padre es hostil, rechaza y se orienta hacia las reglas. Si este modelo persiste en la adultez, los rivales pueden ser vistos de manera hostil y competitiva y producir ira.
2. La madre es consistente y estricta en la disciplina, castiga por otros medios que retirar el amor; el padre es amistoso y aceptante y se inclina por reforzar las reglas. Los celos en la adultez pueden centrarse en la desconfianza de la pareja desembocando en depresión.
3. Los padres producen alta o baja autoestima aceptando o no aceptando la particularidad y especialmente disfrutando o no la individualidad de sus hijos.

La extrema aceptación paterna puede producir un narcisista sentimiento de grandiosidad (Millon, 1981 en White y Mullen, 1989). Los rivales fungen como amenazas a la grandiosa autoimagen.

Según ésta teoría, para las mujeres el comportamiento de la madre no predice los celos, pero la conducta del padre sí. Las mujeres son más celosas si el padre desea controlar la conducta y la vida de la hija y son menos celosas si el padre promueve la autonomía (White y Mullen, 1989).

Algunas teorías analíticas y del aprendizaje sugieren que las experiencias con los padres y la rivalidad entre hermanos ocurridos durante la niñez pueden influir en establecer un modelo de celos en la edad adulta (White y Mullen, 1989).

La teoría psicoanalítica afirma que a partir de la relación entre hermanos durante la infancia y al Complejo de Edipo se puede explicar la existencia de celos en la edad adulta. Freud (1922/1955, citado en White y Mullen, 1989) postuló tres tipos de celos: normales, proyectivos y de engaño.

Los celos normales los describía como una emoción compuesta que consiste en dolor por la pérdida o posible pérdida del ser amado, una herida al narcisismo, odio hacia el rival, impulsos de competencia y autocrítica. Este tipo de celos ocurre cuando la persona cree que existe un rival lo cual siempre es un reflejo de la vida afectiva de la infancia, que se basa en el Complejo de Edipo y en la rivalidad entre hermanos. La gran intensidad de la respuesta emocional de celos

se debe a que inconscientemente se reaviva el complejo de Edipo y la rivalidad entre hermanos que permanecía reprimida. Tanto el complejo de Edipo como la rivalidad entre hermanos poseen el dilema prototípico involucrado en los celos normales, esto es, la percepción de que un rival está compitiendo por el ser amado y particularmente en el complejo de Edipo, el amado favorece al rival. Las circunstancias emocionales son diferentes para hombres (Complejo de Edipo) y mujeres (Complejo de Electra); los niños aman a la madre y odian y temen al padre/rival, en cambio las niñas sienten amor por ambos, ya que la madre es quien la alimenta y cuida pero le teme y odia porque es su rival en el amor a su padre; debido a esto se dice que en la adultez las mujeres pueden ser más ambivalentes con respecto al rival que los hombres quienes se inclinan más a sentir solamente emociones negativas hacia él (Francis, 1977 citado en White y Mullen, 1989).

Los celos proyectivos los describe como una consecuencia de nuestra propia infidelidad o los impulsos hacia la misma. La proyección es una defensa de la culpa producida por la atracción que sentimos hacia otras personas. La intensidad y cualidad de la culpa se relacionan a precursores pre-Edípicos y dinámicas Edípicas del superyo. Un violento ataque del superyo incrementa la necesidad de defenderse por medio de la represión, negación y proyección. Cuando esta proyección se deposita en el amado, la experiencia consciente indica que el amado es o será atraído por el rival (White y Mullen, 1989).

Por último, los celos de engaño también son una proyección de los impulsos eróticos, pero en este tipo se trata de impulsos homoeróticos. Freud pensaba que los impulsos homoeróticos producen más ansiedad (porque interviene un fuerte ataque del superyo) que los impulsos heteroeróticos, por ello la defensa es más rígida y se presta a involucrar serias distorsiones de la realidad ya que se desea mantener los impulsos alejados del consciente.

Por otro lado, Schmiedeberg (1953, citado en White y Mullen, 1989) describe varios procesos patológicos que predisponen a los celos.

1. Los celos como un intento de negar y compensar una inhabilidad esquizoide de amar.
2. Los celos como resultado de la estimulación consciente o inconsciente de una pareja narcisista que es gratificada por los celos.
3. Los celos como una técnica para destruir una relación, evitar la envidia o ganar la simpatía de parientes, hermanos o amigos.
4. Los celos como una fijación oral-dependiente. La posesividad representa una solución a otras ansiedades que no tienen relación con la percepción del rival.
5. Los celos como una fijación anal-retentiva. El deseo de controlar al amado por medio de los celos es una solución a otras ansiedades, este deseo proviene del aprendizaje de controlar a los padres por la retención de las heces en la etapa anal.
6. Los celos como un reflejo del miedo de una competencia entre hombres y mujeres. La subyugación de la mujer es una castración simbólica, que también se puede realizar al desplazarla al supuesto rival y subyugarlo a él.

7. Los celos como una negación o formación reactiva del miedo de los hombres a la impotencia. La posesividad y la intimidación son intentos de demostrar potencia.
8. Los celos como el resultado de las necesidades masoquistas de humillación.

Como podemos ver, esta teoría explica los celos como algo inherente a la historia personal del individuo, sin embargo llega a establecer rasgos patológicos que rebasan la finalidad de esta investigación por lo que solamente se menciona por considerarla importante, pero sin ahondar en su complejidad.

Existen aspectos que son importantes de considerar en la aparición de los celos; por ejemplo Greenberg y Pyszczynski (1985) contemplan las creencias personales acerca de los celos como un factor muy importante en la disposición que se tenga a ellos; es decir, si se conciben los celos como una muestra de cariño que solo se presenta en las relaciones importantes existirá una mayor disposición a presentar celos tanto en la pareja como en cualquier otra relación significativa. Por el contrario, si se conciben los celos como el resultado de la inseguridad y baja autoestima del individuo, existirá menor disposición a presentar celos tanto en la pareja como en cualquier otro tipo de relación. Por lo tanto, un individuo que este altamente dispuesto a los celos responderá a los celos en otras relaciones de manera más positiva que un individuo que no lo sea (Greenberg y Pyszczynski, 1985). Del mismo modo, el individuo que está más dispuesto a los celos valorará más altamente una relación en la que los celos estén presentes.

Los celos disposicionales son aquellos que se presentan independientemente de las personas, relaciones e incluso situaciones. Se han estudiado en relación con dimensiones de la personalidad y se ha encontrado que las personas que puntúan alto en celos disposicionales se inclinan más a:

- Tener menos autoestima positiva.
- Tener una actitud menos benevolente acerca del mundo y/o hacia el mundo.
- Reportar menos satisfacción en la vida.
- Tener un locus de control externo.
- Ser más dogmáticos
- Ser más fácilmente excitados
- Ser más sensibles a estímulos amenazantes en el ambiente social (Bringle, 1981; Bringle y Williams, 1979; Jaremko y Lindsey, 1979; Manges y Evenbeck, 1980; White, 1984 citados en Bringle, 1991).

Sin embargo el mismo autor menciona que hay que tomar en cuenta que estos hallazgos no son confiables. Hablar de celos disposicionales no tiene la finalidad de etiquetar a la persona o diagnosticarla como celosa sino más bien se intenta indagar en la naturaleza de los celos y este tipo es una parte de todo el conjunto que son los celos.

Existen algunos constructos que se relacionan con los celos, como la autoestima, neurosis, dependencia, inseguridad, ansiedad, auto-desaprobación, infelicidad, ser controlado externamente, dogmatismo, insatisfacción con la vida y

malicia en las actitudes hacia el mundo (Bringle, Roach, Adler y Evenbeck, 1979; Mathes, Phillips, Skowarn y Dick, 1982; Mathes y Severa, 1981 citados en Melamed, 1991). Además de problemas sexuales y maritales y falta de autoafirmación (Vauhkonen, 1968; Mooney, 1965; Langfeldt, 1961, citados en Cobb y Marks, 1979).

Bringel, Roach, Andler y Evenbeck (1977 citados en White y Mullen, 1989) encontraron que los individuos con altos celos disposicionales tiene una actitud más conservadora hacia la actitud de la mujer. White (1981, citado en White y Mullen, 1989) agrega que las actitudes conservadoras hacia la mujer se relacionan con celos en los hombres pero no con los celos en las mujeres.

Se reconoce que existe una experiencia común a ambos tipos de celos (románticos y relacionales) y es el sentimiento de miedo e inseguridad (Parrott, 1991).

2.3. Envidia romántica

La envidia romántica ha sido poco documentada ya que generalmente se incluye como un pequeño apartado dentro del estudio de la envidia en general, sin embargo se tratará de establecer claramente la diferencia entre envidia romántica y envidia de comparación social, recordando que la situación que lo desencadena (romántica o no romántica) es parte fundamental de la comprensión dentro de ésta clasificación de la envidia.

La envidia romántica es definida como todas aquellas emociones, pensamientos y comportamientos asociadas con la percepción de amenaza y la comparación de las cualidades y logros de uno en comparación con la pareja, acompañado con el deseo implícito o explícito de restablecer el equilibrio con el envidiado (Hupka, 1985).

En la experiencia amorosa los límites entre el sujeto y el objeto se han debilitado; existe una fusión entre ambos que produce que se viva al objeto como parte esencial y preciosa de su propio ser. Pero cualquier amor, por muy completo o intenso que parezca no llega a ser fusión pura sino que es afirmación de las propias necesidades, de los propios deseos, de la propia individualidad.

La envidia se puede presentar en cualquier tipo de relaciones incluso las amorosas, se puede sentir envidia del padre, de la madre, de los hermanos, aunque exista un gran amor.

La ambivalencia (amor-odio) surge más fácilmente cuando la gente está obligada a vivir junta y no pueden poner distancia por cuestiones prácticas o sociales, como en el caso de la familia. En cambio en relaciones amorosas posteriores como el enamoramiento o la amistad es más fácil evitar la ambivalencia y generalmente carecen de envidia; ya que si aparece es señal de que la relación se deterioró (Alberoni, 1991).

'La envidia tiene sus raíces en los celos' (Alberoni, 1991 p.221)

Para este autor la envidia no se puede presentar en el enamoramiento porque en tanto más cosas posea nuestro objeto más valioso será para nosotros y nos enamorará más, el objeto no representa un impedimento para lograr nuestras metas porque el mismo es nuestra meta y ya lo poseemos. No existe nada que valga más que nuestro objeto amado.

2.4. Envidia de Comparación Social

Aristóteles en Retórica (citado en Alberoni, 1991), dice que la envidia es un dolor causado por la buena suerte que tiene alguien que se nos asemeja.

Spinoza en Ética (citado en Alberoni, 1991), afirma que la envidia es el odio mismo por cuanto considera que el odio dispone al hombre a gozar por el mal ajeno y a entristecerse por el bien de los demás.

Descartes en Las pasiones del alma (citado en Alberoni, 1991) habla de quienes sufren por el bien que ven que les ha tocado en suerte a los otros hombres. Descartes distingue además una envidia justa, que experimentamos cuando se ha ofendido la justicia, de una envidia injusta. Pero agrega que muy raramente somos justos y generosos.

Kant en Fundamentación de la metafísica de las costumbres (citado en Alberoni, 1991), describe la envidia como la tendencia a ver con dolor el bien de los demás aun cuando éste no acarree ningún daño para nuestro bien.

John Rawls en Teoría de la justicia (citado en Alberoni, 1991), escribe que envidiamos a las personas cuya situación es superior a la nuestra y que estamos dispuestos a privarlos de sus beneficios, incluso si fuera necesario que nosotros mismos tuviéramos que renunciar a algo para lograrlo.

Al igual que los celos relacionales, la envidia de comparación social es aquella que se presenta en relaciones de amistad, parentesco o cualquier otra relación donde el envidiado no este involucrado en una relación amorosa con el envidioso.

La envidia está caracterizada por las emociones, pensamientos y conductas asociadas a la percepción de amenaza y la comparación de las cualidades y logros de uno en comparación con otros, acompañado con el deseo implícito o explícito de mantener o restablecer el equilibrio con el envidiado (Hupka y Bachelor, 1979, citados en Hupka et al. 1995). Cualquier respuesta en esta situación ya sea la expresión de ira, tristeza, desagrado, miedo o deseo se define como envidia.

La envidia se define como aquellos sentimientos, pensamientos y comportamientos que ocurren cuando otra persona disfruta de más éxitos con sus consecuentes ventajas – sean estas tangibles o no -, así como cuando los logros o posesiones de otra persona provocan insatisfacción y resentimiento (Bers y Rodin, 1984).

La envidia ocurre cuando una persona carece de lo que otra tiene y desea tenerlo o que la otra persona no lo tenga; esto ocurre cuando las cualidades superiores, logros o posesiones de otros son percibidos como un mal reflejo de sí mismo. La envidia es experimentada como sentimientos de inferioridad, anhelo, añoranza o malos deseos hacia la persona envidiada (Neu, 1989 citado en Parrot, 1991; Salovey y Rodin, 1984).

'La envidia nace de la prohibición de la violencia, de esa violencia que se manifestaría inmediata y terrible cuando advertimos que otro ha recibido más que nosotros, nos ha superado, nos ha vencido. Una violencia que se manifiesta, furiosa, en el niño cuando advierte que le han dado a su hermano algo y a él no.' (Alberoni, 1991 p.34).

Para que se pueda hablar de envidia el otro tiene que estar continuamente estimulando nuestro deseo y tener como respuesta conductas negativas como la desvalorización, desacreditación y hablar mal del otro; si no existen sentimientos malignos como estos no se trata de envidia. La envidia consiste también en un rechazo de las reglas de la sociedad, ya que nos oponemos a reconocer que el otro se ha ganado sus cosas limpiamente y que por ello tiene derecho a acceder a una jerarquía mayor. 'La propagación de la envidia es por consiguiente un síntoma de disgregación social, una manifestación de la pérdida de las raíces, de la soledad del individuo.' (Alberoni, 1991 p.74).

La clave de la envidia no es el deseo de algo concreto sino el deseo de saldar la diferencia que visualizo en el otro, deseo acabar con su superioridad. Pero desgraciadamente la envidia no es un camino de evolución, superación ni autoconocimiento, en realidad la envidia impide apreciar lo valioso que existe en los demás, por ello nos impide crecer ya que no se está dispuesto a admitir la superioridad de alguien y tratar de emularlo sino más bien se intenta afirmar la posición que tenemos, se escucha a los demás para descubrir cómo valorizarse a sí mismo. Este tipo de acciones se denominaron como 'defensa perceptiva' por Jerome Bruner (Alberoni, 1991).

'La envidia utiliza los objetos, pero tiene en la mira los valores. Quitada del medio la confrontación de valores, el objeto pierde importancia, ya no cuenta. Por consiguiente, lo que cuenta en el conjunto de las relaciones sociales que mantenemos es el significado de aquel objeto' (Alberoni, 1991 p.82). Por lo tanto, la envidia hace alusión tanto a lo que se tiene como a lo que se es.

La envidia tiene la función de anular la diferencia de valor que me hace sentir inferior, por ello se utiliza la desvalorización; la primera estrategia de la envidia es la negación del valor del envidiado, pero como regularmente el medio continúa reconociendo el valor que este tiene entra en funcionamiento la segunda estrategia que es la revisión del valor, con lo cual aceptamos que esa persona posee un atributo pero hacemos ver que ese atributo no lo es todo, que existen otras cosas que no posee y que realmente son importantes o serian deseables si las tuviera; la dificultad de la envidia es convencer al entorno que nuestro juicio es

correcto. Una vez que ha fallado esta estrategia entra en funcionamiento la proyección de falta de valores con lo cual tendemos a atribuirle al envidiado cualidades desagradables, llegando incluso a la calumnia; el éxito de estas estrategias depende del consenso social y como generalmente los que están alrededor y no se ven afectados por el envidiado no entran al juego, el envidioso solo puede recurrir al desplazamiento del valor, esto es intentar dirigir su atención hacia otros objetos y valores y redefinirse a si mismo o conformarse con creer en las estrategias que ha utilizado aún cuando no exista consenso social.

Algunas características de la persona envidiosa son:

- Trata de desvalorizar al otro y conseguir el consenso social o al menos desacreditarlo ante los ojos de los más influyentes. Hace críticas de manera sutil e incisiva por lo que nadie se da cuenta de sus intenciones de hacer sombra a cualquiera que destaque. Otra característica es que habla mal de los demás sin someterse él mismo a ese trato.
- Trata de evidenciar, desvalorizar o hacer daño al otro en aras de la justicia.
- Ve el mundo de manera pesimista incluyendo las acciones y cualidades de la gente, no puede ayudar a los demás ni creer en el valor y la voluntad de las personas. No puede apreciar logros que no sean los suyos.
- Busca los errores en los demás, no se compromete, siempre ve con un aire de superioridad.
- Se regocija en dar malas noticias, sabiendo que causan daño con su imprudencia, porque desean arruinar la felicidad de los demás y que todos estén en el mismo nivel.

- Se lamenta de su propia situación, se autocompadece; lo que denota esta conducta es que están convencidos de que el mundo los trata injustamente y que a los demás les han dado mucho más de lo que merecen.
- A pesar de tener logros y de destacar, siente envidia por lo que no ha logrado o lo que no tiene; las posesiones y logros no son el remedio contra la envidia.

A partir de la tendencia a sentirse inferior y la percepción de injusticia se desencadena la envidia. Una vez que se han presentado estas condiciones la emoción se puede presentar de diferentes formas, las moralmente aceptadas y las moralmente reprobables que también reciben el nombre de envidia no maliciosa y envidia maliciosa; ambas envidias se inician a partir de la comparación social.

Las experiencias que contiene la envidia (una o más) son:

1. Intenso deseo de tener lo que otros tienen.
2. Enfoca la envidia en sus propias fallas, relacionadas a la persona envidiada, incluye sentimientos de inferioridad de las implicaciones para su autoconcepto y estatura pública.
3. Cuando la envidia de la gente está enfocada en la injusticia de su propia vida, de las circunstancias en que se ha colocado, entonces su experiencia es también de ira y resentimiento.
4. El resentimiento global está marcado por la conciencia de que la persona envidiada no es culpable de su superioridad, de que no es directamente responsable, y de que si uno tuviera lo que el otro tiene de ventaja, uno estaría equivocado en disputarla.

5. La envidia puede ser experimentada con el conocimiento de que se producirá por un resentimiento; produciendo que la persona pueda sentirse avergonzada o culpable (porque piensa que el rencor es equivocado)
6. Una forma final, es la envidia en forma de admiración, una apreciación de algunas cualidades de la persona envidiada (Smith, Parrott y Pinner, 1990 citados en Salovey y Rothman, 1991).

La envidia es displacentera porque las autoevaluaciones a menudo se derivan de lo bien o mal que nos comparamos con otra persona en áreas que son relevantes para nosotros (Brickman y Bulman, 1977; Festinger, 1954; Morse y Gergen, 1970; Salovey y Rodin, 1984; Smith y Garonzik, 1990; Smith e Insko, 1987; Tesser y Collins, 1988 citados en Smith y Turner, 1996), por ello cuando se siente envidia se demuestra la carencia de algo importante para nosotros.

La envidia se relaciona con el Schadenfreude, que se define como el placer por el mal ajeno (Smith y Turner, 1996). Ortony, Clore y Collins (1988/1996) explican este sentimiento basándose en que la desgracia de la otra persona nos beneficia de alguna forma y por ello nos causa alegría. Sin embargo es probable que esta se presente como una reacción a la hostilidad y desagrado que genera la envidia.

La envidia no es fácil de aceptar porque socialmente está reprobada (Smith, 1991).

Quizá la distinción principal entre la envidia y el resentimiento es que en la primera existe un sentimiento de injusticia subjetivo y en el resentimiento es objetivo (Smith, 1991).

La reacción depresiva ante la envidia es una forma de autohostilidad (Smith, 1991).

Entre amigos puede aparecer la envidia porque se consideran pares y desean seguir siendo así siempre, por lo que son extremadamente sensibles a los cambios que suceden entre ellos (Alberoni, 1991).

En las relaciones impuestas como con las familiares, la envidia está muy relacionada con los celos, porque la obtención de objetos materiales o afectivos indican también mayor preferencia o amor por la otra persona y por lo tanto se puede temer perder al ser amado (padre, madre).

La envidia resulta desagradable para quien la siente porque es resultado de la comparación con otra persona y de esa comparación el envidioso se siente en desventaja, por lo tanto el envidioso concentra sus pensamientos en la supuesta superioridad del otro y en su propia inferioridad o desventaja. La persona envidiosa siente que es privado de algo que otra persona posee en un aspecto relevante y por lo tanto esa otra persona es mejor que él (Alberoni, 1991).

ESTA COPIA NO SALE
DE LA BIBLIOTECA

La base de la envidia es la comparación social, es una común y poderosa influencia del autoconcepto (Festinger, 1954; Heider, 1958 citados en Parrot, 1991). No todas las comparaciones sociales producen envidia; la envidia se siente más cuando estamos frente a nuestros pares ya que se aplican nociones de justicia (Barnes, 1984 citado en Parrot, 1991). Cuando se nota una desigualdad con gente diferente no nos sugiere que seamos inferiores, en cambio con personas comparables a nosotros en aspectos relevantes nos produce una fuerte evidencia de nuestra inferioridad y es a esta a quien se le atribuye la discrepancia (Parrot, 1991).

La envidia estalla cuando en el ambiente aparece una diferencia inesperada pero que es posible. Es la creación de un desequilibrio en un lugar donde todo debía permanecer estable. Sin embargo la envidia puede aumentar con el triunfo, ya que alcanzada una meta aparece otra más alta; los triunfos producen la sensación de superioridad, por lo tanto se compara con todos para reafirmar su estado y cuando se presenta alguien que posee algo, que rompe el equilibrio estalla la envidia (Alberoni, 1991).

No existe ninguna prueba contundente que justifique la existencia de envidia buena, lo más parecido a ella sería aquella en la que presentamos reacciones y conductas que son apreciadas socialmente (Alberoni, 1991).

Parrott (1991) distingue entre envidia no maligna y envidia maligna; en la primera se desea tener lo que el otro tiene y en la segunda se desea que el otro

no tenga lo que tiene. La envidia maligna y el odio o resentimiento no son iguales. En el resentimiento la superioridad de la persona envidiada resulta de algo construido de manera injusta por lo que la ira es justificada, en cambio en la envidia maligna la superioridad no es resultado de la injusticia, por lo tanto el odio es injustificado.

'El trabajo de la envidia se ejerce continuamente alrededor de lo que es justo y lo que es injusto. Trata por todos los medios de encontrar la justicia en el propio deseo, de hacer que el propio deseo sea justo aun a los ojos de los demás. Pero se trata de envidia, precisamente porque no lo logra'(Alberoni, 1991 p.178).

El envidioso trata de mostrarle al mundo que se comete una injusticia porque el otro posee algo que no merece o merece más el envidioso (Alberoni, 1991).

El sentimiento de injusticia que conlleva la envidia puede explicar la presencia de hostilidad y desagrado; es natural sentir odio por alguien que tiene una ventaja inmerecida (Brown, 1986 en Smith y Turner, 1996) y se acentúa si nuestra queja tiene que ser privada porque carece de la validación social.

Algunas experiencias emocionales que pueden formar parte de la envidia se muestran en el siguiente cuadro.

EXPERIENCIA EMOCIONAL	DESCRIPCIÓN
Deseo	Intenso deseo por lo que otro tiene. La persona se enfoca sobre el objeto deseado y se siente frustrado tanto por la carencia como por saber que otra persona es capaz de tenerlo.
Inferioridad	Cuando el envidioso se centra en sus defectos en relación con la persona envidiada, se da cuenta de su inferioridad y comienza a sentirse ansioso por su condición. Los sentimientos de inferioridad generalmente conducen a la angustia, tristeza y ansiedad.
Resentimiento por el agente enfocado	Resentimiento hacia una persona o grupo específico; desagrado por la superioridad; ira y odio por quien se considera responsable.
Resentimiento global	Resentimiento por lo injusto de las circunstancias o por el destino.
Culpa	La persona sabe que no debe sentir resentimiento y se siente culpable por haber reaccionado de esa forma.
Admiración	Admiración o emulación.

Tomado de Parrott, 1991.

Como lo plantea Alberoni (1991), el contacto con otras personas nos estimula, seduce e impulsa a querer más y mejores cosas pero no siempre podemos satisfacer nuestros deseos y nos encontramos con la frustración, la cual nos hace sentir que hemos retrocedido en el camino que nos conduce a alcanzar nuestras metas, estos sentimientos pueden transformarse en odio, tristeza o rechazo del modelo que habíamos adoptado; con la finalidad de contener el deseo, rechazamos a la persona que nos lo ha suscitado, la desvalorizamos, aquí se encuentra la primera raíz de la envidia.

La segunda raíz se ubica en la experiencia de juzgar; con la finalidad de saber cuánto valemos nos comparamos con otras personas; desde niños ejercemos esta actividad cuando nos comparamos con nuestros hermanos o los mismos padres se encargan de concretar la comparación, posteriormente continuamos comparandonos con nuestros amigos y colegas, de este modo evaluamos a los demás y somos evaluados. Durante el proceso de evaluación la persona con quien nos comparamos se vuelve el centro de nuestra atención y si

no llegamos a salir airosos de esta confrontación empleamos como mecanismo de defensa la desvalorización del otro, siendo ésta una de las características de la envidia; por lo tanto se puede decir que la envidia es una retirada de la confrontación que nos humilla, pero la desvalorización que ejercemos no resuelve del todo la situación porque el objeto no llega a transformarse o desaparecer o a perder cualidades ante los demás.

'La envidia es un acto de defensa, un intento de encerrarse en un refugio, en una fortaleza, por temor a lo que nos espera. Por eso es la sombra negativa de nuestro entusiasmo vital, la contrafuerza omnipresente del querer. La envidia tiene sus raíces en nuestras motivaciones más profundas, en nuestras aspiraciones más elevadas. Sin embargo, el modo en que se revelan esos fines y esos deseos a través de la envidia es deformado y repugnante.... El deseo frustrado vuelve a través de nuestra obsesiva concentración sobre alguien que ha tenido éxito en aquello en lo que nosotros hemos fracasado, y no sólo estamos descontentos por nuestro fracaso, sino también llenos de rencor contra quien ha alcanzado el éxito.'(Alberoni, 1991 p.12)

'La envidia es la vivencia de una pérdida esencial y el angustioso descubrimiento intolerable del sí mismo separado y carente de valor.' (Alberoni, 1991 p.62)

La relación que se establece entre el envidioso y el envidiado no se basa en la identificación ya que cuando se envidia a otra persona ni siquiera se toman en

cuenta los deseos, pensamientos, sentimientos y esfuerzos del envidiado, solamente queremos poseer sus resultados (Alberoni, 1991).

La envidia es considerada una emoción negativa porque ya sea en el caso de encontrarnos en el papel del envidiado o del envidioso envenena el ambiente en el que nos desenvolvemos; si envidiamos nos sentimos incómodos, con sumisión y miedo y si somos envidiados sentimos agresividad hacia nosotros (Alberoni, 1991).

Además del malestar personal la envidia es considerada socialmente como un vicio y por lo tanto es socialmente condenada, por ello además de ser un sentimiento y una conducta, es un juicio, una prohibición. En ésta condena social existen varios elementos, el primero es sentirse culpable por experimentar la envidia, unido a la vergüenza que nos produce el haber sido descubiertos por los demás en un sentimiento tan indeseable; el tercer elemento es que no existe un motivo que justifique nuestro sentir, ya que la persona a la que envidiamos no ha hecho nada provocador o que sea digno de reprobación, la otra persona es completamente inocente, lo cual agrava la culpa.

El primer movimiento del proceso envidioso es la comparación negativa con otra persona y el sentimiento de haber perdido el valor propio; el segundo paso es el odio y con él se encuentra el deseo de que la otra persona desaparezca o pierda su valor; por último se presenta la condena social y su internalización, esto es, la persona se da cuenta de que siente envidia y sabe que eso es reprobatorio,

por lo tanto se puede sentir aún menos valioso de lo que era en un principio (Alberoni, 1991).

La acusación de envidia afecta todos los movimientos del ánimo; el juicio porque impide que el propio sujeto le atribuya un valor a su emoción y debe aceptar el valor establecido por la sociedad; produce un sentimiento de disminución por sentir una emoción maligna sin motivo y culmina en agresión ya que el medio no está provocando la respuesta envidiosa (Alberoni, 1991).

Debido a que la envidia posee tantos atributos negativos se prefiere no hablar de ella, no reconocerla e incluso nos cuesta trabajo admitirla ante nosotros mismos; solamente estamos dispuestos a hablar y reconocerla cuando tenemos una oportunidad de deshacernos de ella como en la psicoterapia (Alberoni, 1991).

'Somos capaces de describir nuestro odio, nuestros celos, nuestros miedos, nuestras vergüenzas, pero no nuestra envidia' (Alberoni, 1991 p.30).

'La envidia se lleva en el interior de nosotros mismos, allí adonde debería estar la plenitud del ser y donde en cambio descubrimos imprevistamente un vacío doliente y rencoroso. La envidia habla de nuestra frivolidad, de nuestro esnobismo, de las fantasías infantiles que albergamos en nosotros, que cultivamos mientras nos damos aires de personas adultas' (Alberoni, 1991 p.31).

Se decía que la primera raíz de la envidia surge en el deseo, pero el deseo es algo aprendido; desde la infancia se llevan a cabo dos procesos que están relacionados con este tipo de aprendizaje; el primero es la identificación y el segundo la indicación. La identificación se produce en los primeros años de vida cuando nos comparamos con nuestros hermanos y deseamos aquello que ellos poseen y nosotros no; casi de manera simultánea se lleva a cabo la indicación por parte de los padres, maestros y demás personas significativas para determinar lo que tiene valor, lo que es importante, lo que es deseable y lo que se debe evitar. Nos encontramos en un proceso doble, por un lado nos indican qué debemos querer y por otro qué debemos evitar. A partir de las prohibiciones externas se pueden desarrollar sentimientos de culpa conscientes o inconscientes. Llega un momento en que las prohibiciones explícitas desaparecen, pero aún así hemos internalizado tanto estos mecanismos que ante la posibilidad de hacer un mal a alguien que queremos nos ponemos límites nosotros mismos, nos frenamos y juzgamos nuestros deseos; si violamos los límites desarrollamos sentimientos de culpa, en cambio cuando la inhibición de esos deseos proviene del exterior a través del control social sentimos vergüenza (Alberoni, 1991).

La relación fraterna es una de las más largas y que influyen de manera más consistente en la vida de los individuos, generalmente esta relación se encuentra involucrada con sentimientos contradictorios como la rivalidad y el afecto, la importancia que tiene se demuestra en que estas emociones preparan el terreno para otro tipo de relaciones. Como lo señala Papalia (1992) una relación entre hermanos que está marcada por la confianza y el compañerismo puede

traspasarse al trato con compañeros de juego, amigos y seres queridos en la edad adulta, igualmente si la relación tiene un matiz agresivo puede influir en las relaciones sociales posteriores.

Existen investigaciones que comprueban (Stocker y Dunn, 1990) que el apoyo que los niños reciben de sus hermanos y amistades en la niñez media es un indicador para un mejor ajuste social en las relaciones con amistades.

Aunque el conflicto y la rivalidad fraterna pueden no ser una constante en la relación, se ha comprobado que la violencia y los conflictos no resueltos en la infancia y la adolescencia producen un menor ajuste emocional en la adultez (Graham, Cutler, Litzenberger y Schwartz, 1994).

Barnett y Martínez (1995) plantean que existe una transmisión intergeneracional de abuso y por lo tanto existe relación entre conductas presentadas en la edad adulta y ciertas conductas vividas durante la infancia.

En la infancia las emociones de odio y envidia se activan fácilmente a través de la relación fraterna; regularmente la rivalidad fraterna se manifiesta por medio de ataques verbales o físicos, frustración, demandas de atención o regresiones (Mander, 1991) que conducen a sentimientos recurrentes de enojo, celos, rechazo, depresión y soledad, así como incremento en la rivalidad fraterna. El inadecuado manejo de la rivalidad fraterna puede traer problemas psicológicos en el futuro. Smith (1995) demostró que una relación fraterna negativa se

relaciona con problemas de desarrollo, esto también fomenta la presencia de resentimientos hacia los hermanos y que estas rivalidades se transfieran a la vida adulta hacia situaciones de competencia en grupos de iguales (Mander, 1991).

Bers y Rodin (1984) encontraron que la envidia está más asociada con la comparación propia de niños de 10 a 11 años que en niños de 6 a 7 años.

La envidia refleja un sentimiento o deseo de obtener lo que no se posee, porque se sabe poseído por otros. La rivalidad, tiene un matiz conservador en el caso de los celos, y un matiz más expansivo en el caso de la envidia. En el contexto de la interacción entre hermanos, los celos se refieren a la posesión de las figuras parentales, sobre todo a la posesión de la madre, y la envidia se referirá directamente al hermano. Desde un enfoque evolutivo, los celos originarios preceden una actitud envidiosa que se manifestará en un marco más amplio que el familiar y que puede afectar los procesos de socialización del niño (Arranz, 1989).

Debido a que nuestra hipótesis plantea una relación entre los celos relacionales y los románticos, así como entre la envidia de comparación social y la romántica, suponemos que esta relación puede estar determinada por la personalidad del individuo. La teoría de los rasgos ofrece una perspectiva que respalda nuestra hipótesis; esta aproximación supone que la conducta está determinada por cualidades básicas de la persona que se expresan por sí mismas en muchos contextos. Los rasgos son dimensiones continuas; en tales

dimensiones es posible establecer de manera cuantitativa las diferencias entre los individuos en términos del grado en que cada persona posee cada una de las cualidades (Mischel, 1988).

La aproximación de los rasgos se inicia con la observación de que hay grandes y uniformes diferencias entre los individuos en lo referente a sus respuestas ante la misma situación o estímulo psicológico; es decir, cuando diferentes individuos confrontan una misma experiencia cada uno tiende a reaccionar de un modo peculiar. En su acepción más simple, el término "rasgo" se refiere en forma precisa a las diferencias constantes entre el comportamiento o las características de dos o más personas.

Allport (citado en Mischel, 1988) es uno de los más notables representantes de la teoría de los rasgos. Para él los rasgos son tendencias o predisposiciones determinantes a emitir una respuesta, dichas disposiciones sirven para integrar lo que de otra manera, serían estímulos y respuestas disímboles.

Para Allport lo que determinaba la conducta del individuo eran estos patrones de disposiciones también llamados estructura de personalidad y en menor medida los estímulos ambientales, que solo eran significativos en cuanto se consideraban como experiencias compartidas o influencias culturales comunes por medio de las cuales las personas adquirirían algunos tipos de rasgos más o menos comunes y que lograban ser comparables con las disposiciones comunes.

Catell (citado en Mischel, 1988) también se interesó en investigar dentro de esta teoría. Para él, un rasgo es una estructura mental que podemos conocer a través de la conducta y gracias a ella se explica la uniformidad o regularidad conductual.

Eysenck (citado en Mischel, 1988) también se interesó por investigar las dimensiones de la personalidad pero enfocado en la conducta anormal. Una aportación de este autor es que la mayoría de la gente no posee rasgos absolutos, esto es, nadie pertenece a una sola categoría de rasgo sino que posee una mezcla que generalmente se ubica en algún punto intermedio del continuo de la dimensión.

Bertrand Russell (1930, citado en Smith, Parrott, Diener, Hoyle y Hee, 1999) señalaba que las personas con disposición a sentir envidia se encuentran constantemente comparando su condición con la de otras personas, lo cual le impide disfrutar de sus posesiones y logros.

'Desde el punto de vista psicológico, la envidia también es una manera de mirar a los demás, un rasgo de la personalidad. Con frecuencia, el envidioso no se limita a observar con ojo maligno a su colega, mira con los mismos ojos a su vecino, al compañero que conoce en unas vacaciones, al conocido que lo invita a su nueva casa de campo, al afortunado ganador de la lotería. En realidad se podría trazar un perfil de la personalidad envidiosa, describirla como tipo psicológico bien definido' (Alberoni, 1991 p.234).

En resumen, la teoría de los rasgos sirve para explicar las similitudes y diferencias en el comportamiento de los individuos ante un estímulo. Los rasgos son entendidos como disposiciones que determinan la conducta.

En relación con las emociones podemos entender que desde los primeros años de vida se hacen presentes ciertas disposiciones hacia algunas emociones.

Barasch (1998) señala que hacia los tres o cinco años de edad los celos y la envidia pueden despertarse en el niño por juguetes o por la relación con sus hermanos, pero están fundamentalmente involucrados con el amor de los padres y la atención de los mismos. La rivalidad entre hermanos es un gran contribuyente de los celos; el hijo mayor se siente celoso porque el nuevo bebé es un rival del amor y la atención de los padres, mientras que el hijo menor se puede sentir envidioso del más grande por sus habilidades, talentos y autonomía. El principio básico para que esto no suceda es que los padres se aseguren que cada hijo se sienta amado y especial por ser quien es.

CAPITULO III. MEDICIÓN Y ESTUDIO DE LOS CELOS Y LA ENVIDIA

Las emociones se han estudiado de manera muy diversa, algunos métodos acentuando los aspectos fisiológicos y otros enfatizando los aspectos cognoscitivos; estos últimos mediante el empleo de escalas estandarizadas, reportes verbales o escritos; así también mediante una de las formas más novedosas que es el empleo de viñetas.

La forma que se adopte para estudiar las emociones dependerá en gran medida de los aspectos de ésta que nos interese tratar, además de la perspectiva teórica que sustente nuestra investigación.

En general se pueden mencionar cuatro grandes grupos que engloban los métodos de medir las emociones, de los cuatro hablaremos a continuación con la finalidad de ofrecer un panorama general de las diferentes formas de medir las emociones.

El primer grupo se basa en la experiencia subjetiva del individuo, para ellos se utiliza el auto-reporte. Generalmente se coloca al individuo en una situación que produce una emoción como puede ser cuando se está a la espera de un examen académico (Smith y Ellsworth, 1987, citado en Cornelius, 1996) o cuando se induce una experiencia particular a través de cualquiera de las llamadas 'técnicas de inducción del humor' (Morrow y Nolen-Hoeksema, 1990 citado en Cornelius, 1996). Existen también estudios en los que se le pide al sujeto recordar sus experiencias emocionales pasadas y posteriormente se aplica el auto-reporte:

este tipo de reportes pueden partir de lo muy general, como en los autoreportes del 'bien-estar subjetivo' (Feist, Bodner, Jacobs, Miles y Tan, 1995 citado en Cornelius, 1996) a lo muy específico como los auto-reportes de episodios de ira (Averill, 1982 citado en Cornelius, 1996). También se suele emplear escalas o listas de adjetivos para obtener autoreportes de la experiencia emocional (Izard, 1972; Izard, Dougherty, Bloxom y Kotsch, 1974; Nowlis, 1965; Zuckerman, 1960 citados en Izard, 1977). Plutchik (1987) menciona también las 'listas de verificación de adjetivos' que consisten en una serie de adjetivos (calmado, nervioso, temeroso, aburrido), en el que el sujeto refleja su estado actual; éste método es relativamente sencillo, pero tiene el inconveniente de que no siempre le queda claro al individuo lo que debe entender por cada emoción y si lo que está sintiendo se puede denominar de determinada manera. Éste método (con todas sus variantes) no se ha aceptado del todo en términos generales porque no se tiene mucha confianza acerca de la veracidad de las respuestas del sujeto, por una parte porque quizá aún cuando esté consciente de la experiencia emocional que ha tenido puede no querer hablar de ello o en caso de que este dispuesto, posiblemente no tenga muy claro lo que sucedió por lo que responderá en términos de lo que supone que el investigador espera de él.

El segundo grupo se conforma por las 'puntuaciones de la conducta' en la cual se usan escalas que requieren por lo general de observaciones detalladas por jueces experimentados. Para algunas escalas se espera que el juez haga una inferencia respecto a la presencia de las emociones, sin especificar necesariamente qué comportamiento se está observando, lo cual resulta peligroso

porque más bien se toma en cuenta la subjetividad del juez; la ventaja de éste tipo de medición es que se puede utilizar en adultos, niños, personas con retraso mental e incluso animales inferiores; lo único que hay que cuidar es la confiabilidad interjueces. Dentro de éste grupo existe variantes, por ejemplo, es muy utilizado un método que involucra observar la expresión facial de los sujetos bajo distintas condiciones. Dentro de éste tipo hay diferencias, como estudios de 'juicio de la expresión facial' donde los sujetos deben de emparejar fotos con diferentes expresiones faciales y las emociones que representan los rostros. Otro tipo son los estudios de manipulación de la expresión facial en el cual las caras de los sujetos son manipuladas dentro de las características de emociones particulares y se estudia su influencia en los auto-reportes.

El tercer grupo se compone por los métodos que permiten medir indirectamente la emoción como puede ser el análisis de productos de la conducta, como dibujos o letras; por ejemplo el test de Rorschach o el dibujo de la figura humana.

Otra forma de medir la emoción son los cambios fisiológicos que acompañan a ésta; en psicofisiología se estudian las respuestas fisiológicas que acompañan los eventos psicológicos y conductuales (Wagner, 1988 citado en Cornelius, 1996), en una combinación de auto-reporte y medidas fisiológicas como frecuencia cardiaca, actividad eléctrica del sudor en las glándulas de los dedos o la actividad electromiográfica (medida de la actividad eléctrica producida por los movimientos musculares) son frecuentemente usados como índices de emoción.

Desde la perspectiva neurofisiológica se estudian las emociones mediante métodos invasivos como lesionar o suprimir determinadas zonas del cerebro o implantar electrodos para estimular directamente el cerebro.

Para las emociones de celos y envidia se han utilizado diferentes métodos y se han encontrado formas de perfeccionar la medición.

Diversos autores han sugerido que no se pregunte directamente acerca de los celos ya que la respuesta no es confiable debido a que por tener una connotación negativa (sobre todo en la cultura occidental) y la gente considera socialmente indeseable sentirlos y prefiere negarlos o decir que los siente en menor medida (Bringle, 1991; Buunk, 1982a, 1982b; Pescador, 1992; Zammuner & Frijda, 1994, citado en Dijkstra y Buunk, 1998). Algunos investigadores le piden al participante que diga que tan disgustado se sentía en vez de preguntar por el grado de celos que sentía con la finalidad de evitar lo antes mencionado (Buss, 1994; Buunk, 1982a, 1982b; De Weerth & Kalma, 1993 citado en Dijkstra y Buunk, 1998).

Generalmente se le pregunta al individuo que tan perturbado se sintió, ya que así puede incluir todas las reacciones negativas que despierta el evento que dispara los celos (Bringle, Renner, Terry, & Davis, 1983 citado en Dijkstra y Buunk, 1998). Otros investigadores (DeSteno & Salovey, 1996 citado en Dijkstra y Buunk, 1998) han usado un conjunto de adjetivos que son útiles para medir los celos, se pregunta que tanta sospecha, traición, angustia, desconfianza, celos, rechazo,

dolor, ansiedad, enfado, amenaza, y tristeza sienten. La suma de estas 11 valoraciones del adjetivo se usa entonces como una cuenta para celos. En línea con estos estudios, se preguntó a los participantes en el estudio realizado por Dijkstra y Buunk (1998) que tan disgustado, sospechoso, traicionado, angustiado, desconfiado, rechazado, herido, ansioso, enfadado, amenazado y triste se sentía el individuo, encontrando una medida confiable de celos.

De acuerdo con la aproximación tradicional cognoscitiva, el significado y emoción son la salida de una serie de instancias de procesamiento de información interna: la información sensorial es registrada, categorizada, transformada, esto para producir una representación interna que posteriormente guiará la intención y la acción. Dentro de esta dinámica, la historia escrita proporciona información emocional que en cierto sentido es equiparable a la información proporcionada en el mundo real. La ventaja de esta sustitución es que permite la manipulación de los tipos de información que son presentados a los participantes en la investigación o aquellos que son evaluados.

Tesser (1980, citado en Bers y Rodin, 1984) sostiene que la gente está motivada a mantener su autoconcepto y la respuesta que emitirá en una situación particular dependerá de la forma en que la perciba.

Para el estudio de las emociones se utilizan tres perspectivas principales, las cuales expresan los aspectos intencionales de las emociones:

-
- Componentes cognoscitivos,
 - Componentes evaluativos y
 - Componentes motivacionales.

Una emoción es un fenómeno complejo describable en varios niveles. En el nivel mental una emoción tiene la dimensión de sentimiento e intencionalidad. El último de estos incluye cognición, evaluación y motivación.

Las viñetas son pequeñas historias de eventos emocionales que se presentan a los sujetos, a quienes se les pide que se pongan en el lugar del protagonista o algún otro personaje que allí aparezca, para posteriormente responder lo que creen que el protagonista o algún otro personaje sentía, con que intensidad lo hacía y por qué (Reidl, 2001).

La investigación con viñetas es muy reciente, por lo tanto aún se debate acerca de lo apropiadas que son para medir emociones; Parkinson y Manstead (1993) plantean que 'solamente presuponiendo la validez de un punto de vista cognoscitivo constructivo se puede comparar las historias con un evento real' (op.cit., p.296) y concluyen que esta perspectiva sobrestima la importancia de la teoría cognoscitiva constructiva ya que en la vida real las personas no necesariamente llevan un proceso de evaluación y representación interna ante las situaciones que se presentan. Sin embargo cuando la intención no es evocar una emoción sino evaluarla de acuerdo a los componentes que se sabe que contienen

puede resultar muy útil. Clanton y Kosins (1991) hallaron que el componente de **deseabilidad social** tiene una relación inversa con los celos, de tal modo que a menor **deseabilidad social**, mayor incidencia de celos.

Ellestad y Stets (1998) hablan de algunas razones para usar las viñetas como un instrumento de medición. En primer lugar porque se ha comprobado su efectividad mediante investigaciones en las que se obtienen resultados similares a otras investigaciones en las que no se utilizó esta técnica. En segundo lugar porque los celos ocurren forzosamente dentro de la interacción entre personas y dado que las viñetas ilustran esta interacción, ofrecen un panorama más apto para que estos ocurran y en tercer lugar el que normalmente las personas presentan problemas para recordar eventos específicos de celos debido a que la cultura impulsa a la gente para que suprima esos sentimientos, colocándolos dentro de la categoría de negativos debido a que las personas que los sienten son conocidas como inseguras o egoístas, lo cual produce que los individuos contesten de acuerdo a la **deseabilidad social** y no acepten sus celos. El uso de viñetas ayuda reduciendo el factor de **deseabilidad social** porque el individuo responde a una situación hipotética y no contesta refiriéndose a sus sentimientos.

Algunos autores han sugerido que los celos son una emoción socialmente indeseable y por ello los individuos no quieren aceptar que están celosos (Buunk, 1982; De Weerth y Kalma, 1993 citado en Dijkstra y Buunk, 1998).

Oatley (1999, citado en Reidl, 2001) afirma que la ficción puede servir para que se lleve a cabo la comprensión de un evento debido a que cubre un nivel de **verdad personal**, además de que proporciona formas de enfrentar emociones

intensas que surgen debido a las adversidades sociales. En 1996, Oatley (citado en Reidl, 2001) encontró que los cuentos cortos pueden producir emociones en los lectores, por lo cual muchos investigadores utilizan esta técnica o derivados de ésta. Se habla de tres procesos psicológicos gracias a los cuales el lector puede experimentar una emoción.

1. **Identificación:** Al leer una historia, el sujeto tiende a identificarse con el protagonista, adoptando sus planes y metas; dando pie a que el lector experimente las emociones como eventos y los resultados de las acciones se evalúan en relación a las metas del protagonista.
2. **Empatía:** Debido a que la historia está estructurada para producir emociones, el lector atribuye emociones a los personajes y experimenta a su vez emociones empáticas hacia esos personajes.
3. **Memoria autobiográfica:** La ficción narrativa permite revivir experiencias que ha tenido el lector y que por ser traumáticas resultan difíciles de recordar o reconocer, pero que mediante la lectura se pueden manejar (Reidl, 2001).

Algunos inconvenientes de las escalas para medir celos es que muchas se refieren solamente a las circunstancias que evocan celos en el terreno romántico (Buunk, 1990.; Hupka and Bachelor, 1979; Mathes, 1984 citado en Bringle, 1995), algunas otras mezclan las circunstancias románticas, el trabajo, la familia y otros términos sociales (Bringle, 1982; Bringle et al., 1979; Hansen, 1982 citado en Bringle, 1995). Estos problemas no los presenta la escala utilizada ya que divide los celos románticos de los celos relacionales y la envidia de comparación social de la envidia romántica.

CAPITULO IV. METODOLOGÍA

Problemas

- ¿Los celos relacionales pueden considerarse como predictores de los celos románticos?
- ¿La envidia de comparación social puede considerarse predictora de la envidia romántica?

Hipótesis

- Los celos relacionales constituyen el mejor modelo para predecir los celos románticos.
- La envidia de comparación social constituye el mejor modelo para predecir la envidia romántica.
- Existe relación estadísticamente significativa entre los puntajes obtenidos por medio de la escala de celos relacionales y los obtenidos en la escala de celos románticos.
- Existe relación estadísticamente significativa entre los puntajes obtenidos por medio de la escala de envidia de comparación social y los obtenidos en la escala de envidia romántica.

Variables

Variable independiente.- Celos relacionales y envidia de comparación social.

Variable dependiente.- Celos románticos y envidia romántica.

Definición conceptual.-

Celos románticos.- Percepción de amenaza a la existencia de una relación amorosa o a su calidad, causada por un rival, real o imaginario (Reidl, 1985).

Celos relacionales.- Percepción de amenaza a la existencia de una relación o a su calidad, causada por un rival, real o imaginario (Reidl, 1985).

Envidia de comparación social.- Sentimientos, pensamientos y comportamientos que ocurren cuando otra persona disfruta de más éxitos con sus consecuentes ventajas – sean tangibles o no -, así como cuando los logros, o posesiones de otra persona provocan insatisfacción y resentimiento (Bers y Rodin, 1984).

Envidia romántica.- Emociones, pensamientos y comportamientos asociadas con la percepción de amenaza y la comparación de las cualidades y logros de uno en comparación con la pareja, acompañado con el deseo implícito o explícito de restablecer el equilibrio con el envidiado (Hupka, 1985).

Definición operacional.-

Celos románticos.- Resultados que se obtengan por medio del instrumento que los mide.

Celos relacionales.- Resultados que se obtengan por medio del instrumento que los mide.

Envidia romántica.- Resultados que se obtengan por medio del instrumento que los mide.

Envidia de comparación social.- Resultados que se obtengan por medio del instrumento que los mide.

Control de variables.-

Sexo: Masculino y femenino

Áreas de especialización dentro de la Universidad: Biológicas, Físico matemáticas e Ingenierías, Humanidades y Artes, Sociales.

El orden de presentación de los instrumentos se contrabalanceó, de manera que la mitad de los sujetos respondieron primero al de celos relacionales y en segundo lugar al de celos románticos y la otra mitad primero respondió al de celos románticos y en segundo lugar al de celos relacionales; del mismo modo ocurrió con los instrumentos de envidia de comparación social y envidia romántica.

Sujetos.- Un total de 400 estudiantes universitarios y de nivel medio superior, hombres y mujeres mayores de 18 años de edad.

Muestreo.- Proceso de selección intencional. El tipo de muestreo que se utilizó fue por cuota. Se trabajó con igual número de hombres y mujeres que pertenecen a las cuatro ramas del conocimiento mencionadas en el control de variables.

Procedimiento.- Se acudió a las distintas instituciones de educación media superior y superior; se aplicaron en total 200 instrumentos que miden celos relacionales y celos románticos, ambos tenían que ser contestados por la misma persona; así como 200 instrumentos que miden envidia de comparación social y envidia romántica que también tenían que ser contestados por la misma persona; participaron aquellos individuos que tenían seria disposición de contestarlos. Posteriormente se realizó el análisis estadístico, comenzando por correlaciones

entre los resultados de los celos románticos y celos relacionales, así como entre celos románticos y la división de celos relacionales en los reactivos donde la protagonista era una mujer (María) y el protagonista era un hombre (Juan), enseguida se realizaron correlaciones de esta misma forma pero analizando las respuestas de los hombres y las mujeres por separado. Posteriormente se realizó una regresión múltiple para determinar si los celos relacionales funcionaban como predictores de los celos románticos; además de regresiones separando el sexo del protagonista y otras diferenciando el sexo del individuo que contestó el instrumento. El mismo procedimiento se siguió para el caso de la envidia.

Instrumentos.- Instrumentos que miden celos románticos, celos relacionales, envidia romántica y envidia de comparación social por medio de viñetas (ver anexo).

El instrumento de celos románticos consta de seis viñetas, en tres de ellas el protagonista es hombre y en tres la protagonista es mujer, posee una confiabilidad de .83 y explica el 32.51% de la varianza. El instrumento de celos relacionales también consta de 6 viñetas; las viñetas en las que el protagonista es hombre (Juan) poseen una confiabilidad de .92% y explican el 52.29% de la varianza, mientras que las viñetas donde la protagonista es mujer (María) poseen una confiabilidad de .85% y explican el 41.98% de la varianza.

El instrumento de envidia romántica consta de 6 viñetas, con igual número de reactivos con protagonista mujer y hombre, con una confiabilidad de .92 y explica el 35.18% de la varianza. Finalmente el instrumento de envidia de comparación social consta de 6 viñetas, 3 con protagonista hombre (Pedro) y 3 con protagonista

mujer (Rosa); las viñetas con protagonista hombre poseen una confiabilidad de .86 y explican el 49.30% de la varianza mientras que las viñetas con protagonista mujer poseen una confiabilidad de .76 y explican el 32.20% de la varianza.

Aplicación y calificación.-

El instrumento se aplicó en pequeños grupos e individualmente cuando así se requirió. Los resultados se vaciaron en una matriz de datos en el SPSS.

Tipo de estudio.- Confirmatorio

Diseño de investigación.- Dos muestras independientes, con análisis intragrupal.

Análisis estadístico.- Regresión múltiple y correlaciones.

CAPITULO V. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Celos

La muestra estuvo constituida por 200 sujetos, 100 hombres y 100 mujeres, con un promedio de edad de 21.01 y una desviación estándar de 2.91. En las siguientes gráficas se presentan los porcentajes de sexo, edad y área de estudio.

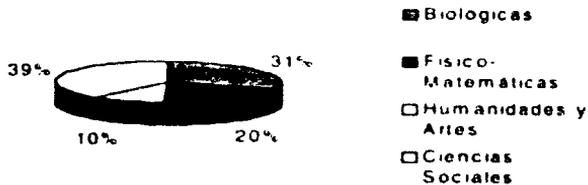
SEXO



EDAD



ÁREA DE ESTUDIO



En el siguiente cuadro se presentan los datos estadísticos para toda la muestra de celos que incluye las variables de celos románticos y celos relacionales, estos últimos divididos entre los reactivos donde el protagonista es hombre (Juan) y donde la protagonista es mujer (María).

	Media	Desviación Estándar	N
Celos Románticos	42.47	11.60	168
Celos Relacionales	53.70	18.59	161
Celos Relacionales María	25.29	8.96	167
Celos Relacionales Juan	28.29	10.44	166

Cuadro 5.1. Media, desviación estándar y número de sujetos que entraron en el análisis estadístico considerando toda la muestra de Celos.

Observamos que la media de los celos relacionales es más alta que la media de los celos románticos, lo cual puede deberse a que la gente acepta de manera más abierta los celos en las relaciones entre hermanos y amigos que en las relaciones románticas, quizá porque cuesta más trabajo reconocer o aceptar los aspectos negativos relacionados con esta emoción como la inseguridad y baja autoestima dentro de las relaciones románticas.

Hupka (1991) afirma que debido a que los celos son una construcción social, existen diferencias culturales, por lo cual no podemos desaprovechar la oportunidad de analizar las respuestas de los dos tipos de reactivos del instrumento; aquellos donde la protagonista es mujer y donde el protagonista es hombre.

En el cuadro 5.2. se muestran las correlaciones entre los celos románticos y celos relacionales, estos últimos separando los reactivos en los que la protagonista es mujer y los que el protagonista es un hombre.

	CELOS ROMÁNTICOS	CELOS RELACIONALES	CELOS RELACIONALES MARIA	CELOS RELACIONALES JUAN
CELOS ROMÁNTICOS Correlación de Pearson Sig. N	X .000 152	.629** .000 152	.645** .000 157	.572** .000 156
CELOS RELACIONALES Correlación de Pearson Sig. N	.629** .000 152	X .000 161	.954** .000 161	.966** .000 161
CELOS RELACIONALES MARIA Correlación de Pearson Sig. N	.645** .000 157	.954** .000 161	X .000 161	.845** .000 161
CELOS RELACIONALES JUAN Correlación de Pearson Sig. N	.572** .000 156	.966** .000 161	.845** .000 161	X .000 161

Cuadro 5.2. Correlación general separando el sexo del protagonista.

** La correlación es significativa a un nivel de .01

Vemos que las correlaciones más altas corresponden a las interacciones entre celos relacionales y celos relacionales con protagonista mujer y hombre.

Aunque todas las correlaciones son significativas, vemos que existe una mayor relación entre los celos románticos cuando la protagonista es una mujer que cuando es un hombre.

Las correlaciones nos indican que los celos románticos tienen una relación directamente proporcional significativa con los celos relacionales, así como con los celos relacionales donde la protagonista es una mujer (María) y donde el protagonista es un hombre (Juan), sin embargo existe cierto incremento hacia los

celos relacionales donde la protagonista es una mujer (María), lo cual resulta más interesante cuando realizamos la correlación analizando las respuestas de hombres y mujeres por separado.

Veremos la forma en que respondieron las mujeres a través de una correlación.

	CELOS ROMÁNTICOS	CELOS RELACIONALES	CELOS RELACIONALES MARIA	CELOS RELACIONALES JUAN
CELOS ROMÁNTICOS Correlación de Pearson Sig. N	X X 75	.654** .000 75	.641** .000 76	.632** .000 78
CELOS RELACIONALES Correlación de Pearson Sig. N	.654** .000 75	X X 81	.968** .000 81	.975** .000 81
CELOS RELACIONALES MARIA Correlación de Pearson Sig. N	.641** .000 76	.968** .000 81	X X 81	.888** .000 81
CELOS RELACIONALES JUAN Correlación de Pearson Sig. N	.632** .000 78	.975** .000 81	.888** .000 81	X X 81

Cuadro 5.3. Correlación de las respuestas que emitieron las mujeres a los instrumentos de celos románticos y relacionales; estos últimos divididos cuando la protagonista es mujer (María) y cuando el protagonista es hombre (Juan).

** La correlación es significativa a un nivel de .01

En este caso la mayor correlación fue entre celos románticos y celos relacionales, seguida por los celos relacionales cuando la protagonista es una mujer. Esto quiere decir que las mujeres evaluaron como de mayor celos las situaciones en que la protagonista es mujer, puede ser porque se identifican más con este tipo de situaciones.

En el siguiente cuadro se presenta la forma en que respondieron los hombres

	CELOS ROMÁNTICOS	CELOS RELACIONALES	CELOS RELACIONALES MARÍA	CELOS RELACIONALES JUAN
CELOS ROMÁNTICOS Correlación de Pearson Sig. N	X . 77	.593** .000 77	.634** .000 81	.505** .000 78
CELOS RELACIONALES Correlación de Pearson Sig. N	.593** .000 77	X . 80	.947** .000 80	.955** .000 80
CELOS RELACIONALES MARÍA Correlación de Pearson Sig. N	.634** .000 81	.947** .000 80	X . 80	.808** .000 80
CELOS RELACIONALES JUAN Correlación de Pearson Sig. N	.505** .000 78	.955** .000 80	.808** .000 80	X . 80

Tabla 5.4. Correlación de las respuestas emitidas por los hombres a los instrumentos de celos románticos y celos relacionales, estos últimos divididos entre los reactivos donde la protagonista es una mujer (María) y en los que el protagonista es un hombre (Juan).

** La correlación es significativa a un nivel de .01

Esta vez la correlación más alta la conforman los celos románticos y celos relacionales cuando la protagonista es una mujer (María). Esto nos indica que los hombres evaluaron como de mayor celos las situaciones en que la protagonista es mujer; esta tendencia se presentó del mismo modo en el caso de las mujeres.

Enseguida se presentan los resultados de la regresión que demuestra que los celos relacionales constituyen el mejor predictor de los celos románticos; encontramos que como modelos predictores se pueden considerar tanto los celos relacionales como la edad del sujeto por ello incluimos en el análisis las variables de sexo y edad; sin embargo el modelo que mejor predice y mayor error reduce es el correspondiente a los celos relacionales.

Modelo predictor	R	R cuadrada	R cuadrada ajustada	Error estándar
Celos relacionales	.629	.395	.391	8.8143

Cuadro 5.5. Modelo de celos relacionales que constituye el que mejor predice a los celos románticos.

Celos relacionales	Suma de cuadrados	Grados de libertad	Media de cuadrados	F	Sig.
Regresión	7619.391	1	7619.391	98.073	.000
Residual	11653.708	150	77.691		
Total	19273.099	151			

Cuadro 5.6. Análisis de varianza correspondiente al modelo predictor (celos relacionales).

Modelo predictor	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
	B	Error estándar	Beta		
(Constante)	22.569	2.173		10.387	.000
Celos relacionales	.380	.038	.629	9.903	.000

Cuadro 5.7. Valores de la variable celos relacionales.

Las variables que quedaron excluidas fueron la conjunción entre sexo y edad y la variable sexo tomada de manera independiente.

Una vez que se confirmó que los celos relacionales constituyen el mejor predictor de los celos románticos, se realizó otra regresión, esta vez incluyendo la variable de celos relacionales y separando los celos relacionales donde la protagonista es una mujer (María) y donde el protagonista es un hombre (Juan). De éste análisis resultó que el mejor predictor lo constituyen los reactivos donde la protagonista es una mujer (María).

Modelo predictor	R	R cuadrada	R cuadrada ajustada	Error estándar
Celos relacionales María	.641	.411	.407	8.6995

Tabla 5.8. Modelo de celos relacionales María que constituye el mejor predictor de los celos románticos.

Celos relacionales María	Suma de cuadrados	Grados de libertad	Media de cuadrados	F	Sig.
Regresión	7920.814	1	7620.814	104.659	.000
Residual	11352.285	150	75.682		
Total	19273.099	151			

Tabla 5.9. Análisis de varianza del modelo de celos relacionales María.

Modelo predictor	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
	B	Error estándar	Beta		
(Constante)	22.496	2.115		10.639	.000
Celos relacionales María	.810	.079	.641	10.230	.000

Tabla 5.10. Coeficientes del modelo de celos relacionales María.

A continuación se presentan los resultados de la regresión, la cual separamos en hombres y mujeres con la finalidad de obtener el modelo que mejor prediga los celos románticos para hombres y para mujeres, considerando que existen diferencias entre ambos sexos.

La siguiente tabla nos presenta los valores de la regresión realizada con datos de las mujeres; para las cuales el modelo predictor más confiable continuó siendo el de celos relacionales en general.

Modelo predictor	R	R cuadrada	R cuadrada ajustada	Error estándar
Celos relacionales	.654	.428	.420	8.6717

Tabla 5.11. Modelo de celos relacionales que constituye el mejor predictor de los celos románticos para las mujeres.

Celos relacionales	Suma de cuadrados	Grados de libertad	Media de cuadrados	F	Sig.
Regresión	4100.762	1	4100.762	54.533	.000
Residual	5489.424	73	75.198		
Total	9590.187	74			

Tabla 5.12. Análisis de varianza correspondiente al modelo predictor de celos relacionales para las mujeres.

Modelo predictor	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
	B	Error estándar	Beta		
(Constante)	20.272	3.398		5.966	.000
Celos relacionales	.411	.056	.654	7.385	.000

Tabla 5.13. Valores de la variable celos relacionales

Las variables que quedaron excluidas fueron las de celos relacionales cuando el protagonista es mujer (María) y cuando es hombre (Juan).

La siguiente tabla nos presenta los valores de la regresión realizada con datos de los hombres. Para los cuales el mejor modelo predictor es el de celos relacionales cuando la protagonista es una mujer (María).

Modelo predictor	R	R cuadrada	R cuadrada ajustada	Error estándar
Celos relacionales María	.629	.396	.388	8.7054

Tabla 5.14. Valores del modelo predictor para hombres.

Celos relacionales María	Suma de cuadrados	Grados de libertad	Media de cuadrados	F	Sig.
Regresión	3723.165	1	3723.165	49.128	.000
Residual	5683.822	75	75.784		
Total	9406.987	76			

Tabla 5.15. Análisis de varianza correspondiente al modelo predictor (celos relacionales María) para hombres.

Modelo predictor	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
	B	Error estándar	Beta		
(Constante)	23.291	2.789		8.352	.000
Celos relacionales María	.767	.109	.629	7.009	.000

Tabla 5.16. Valores de la variable celos relacionales cuando el protagonista es una mujer (María) que constituye el mejor modelo para los hombres.

La variable que quedó excluida fue la correspondiente a los reactivos de celos relacionales donde el protagonista es un hombre (celos relacionales Juan) y celos relacionales.

Para los hombres existe una alta correlación entre los celos románticos y los celos relacionales donde la protagonista es mujer. Esta leve tendencia se confirma con los resultados de la regresión en el que se incluyeron las variables

de celos relacionales, celos relacionales cuando la protagonista es una mujer y celos relacionales cuando el protagonista es un hombre, divididos estos en una regresión para hombres y otra para mujeres.

Para los hombres los reactivos en los que la protagonista es una mujer resultan ser mejores predictores de celos que el instrumento completo. A mi parecer esto sucede por cualquiera de los siguientes fenómenos. Los hombres sienten mayor 'confianza' en atribuirle sus propios celos a una mujer y negarlos cuando el protagonista es un hombre; recordemos que Buunk (1986 citado en White y Mullen, 1989) afirma que la forma más común en que los hombres afrontan los celos es a través de la negación. En este caso respetando las proporciones de la investigación, posiblemente obtuvimos una negación en el sentido de no reconocer la situación como provocadora de celos cuando el protagonista es un hombre y por ello los resultados presentaron esta distribución.

Por otro lado se podría estar observando una proyección del hombre por medio del personaje femenino; como lo menciona Olivier (1980/1997), los planteamientos freudianos acerca de la envidia y los celos atribuyen ambas emociones a la mujer, bajo la premisa de que durante los primeros años de vida la niña se da cuenta que carece de falo dando paso al nacimiento de los celos y la envidia; pero en todo caso, como lo menciona ésta autora, el hombre siente celos y envidia por los atributos femeninos, que le permitirían ser madre y volver a experimentar aquellas cosas que durante su infancia le eran placenteras, sin embargo a través de la proyección le atribuye estas emociones a la mujer e

incluso la sitúa en una condición inferior, a través de la cual establece una dominación que desemboca en control social.

Otra posibilidad, dentro de la perspectiva sociobiológica pudiera tratarse que los hombres perciben como poco amenazantes las historias debido a que no existe ninguna que narre infidelidad sexual, en cambio sugieren la existencia de infidelidad emocional o sospecha de éste tipo de infidelidad; según Buunk (1991) los celos masculinos, más que los femeninos, se relacionan con la percepción de que la pareja se encuentra interesada sexualmente en alguien, aún cuando sea solamente en el ámbito de la fantasía; ésta afirmación la comprobaron Buunk y Hupka (1987 citados en Buunk, 1991) quienes encontraron que en un estudio transcultural que abarca 7 naciones, los hombres indican de manera significativa más a menudo que las mujeres, que ellos se sentirían más perturbados si sus parejas llegaran a tener fantasías sexuales con alguien más. Sin embargo no podemos afirmar que ocurra este proceso, ya que el hombre no tendría por qué contestar que la protagonista se siente celosa si él mismo no percibe la situación como amenazante. Precisamente la capacidad del instrumento que utilizamos elimina este tipo de manipulación por parte del individuo.

El otro fenómeno, y por el que me inclino más es que los estereotipos sexuales se encuentren más arraigados en los hombres que en las mujeres; probablemente las mujeres han logrado romper con los estereotipos mediante su propio esfuerzo y el ejemplo que observan en el ámbito universitario.

Escartí, Musitu y Gracia (1988) afirman que los roles sexuales desde la perspectiva más tradicional atribuye a los hombres características como asertividad, independencia, autonomía y autoexpansión, mientras que a las mujeres se les atribuyen la sensibilidad, emotividad, afectividad y capacidad de relación interpersonal; quizá por ello los hombres atribuyan reacciones más emocionales cuando la protagonista es una mujer que cuando es un hombre. Relacionar a la mujer con respuestas emocionales fuertes como la ira y el amor, puede desembocar en la interpretación de una situación de amenaza hacia la relación de una mujer con su pareja como un cuadro indudable de celos.

Es de llamar la atención que para las mujeres el mejor predictor de los celos románticos lo constituyen los celos relacionales y no los celos personales donde la protagonista es una mujer (María) como en el caso de los hombres. Probablemente se debe a que las mujeres evaluaron ambos reactivos de manera neutral, sin imponer estereotipos sexuales.

Envidia

La muestra estuvo formada por 200 sujetos, 100 hombres y 100 mujeres de clase media, con un promedio de edad de 21.13 y una desviación estándar de 2.77. En las siguientes gráficas se presentan los porcentajes de sexo, edad y área de estudio.

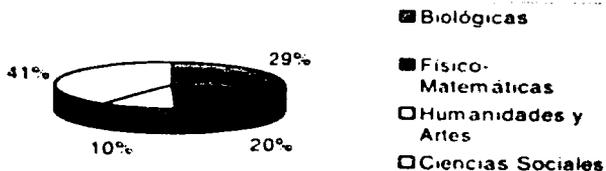
SEXO



EDAD



ÁREA DE ESTUDIO



En el siguiente cuadro se presentan los datos estadísticos para toda la muestra de envidia que incluye las variables de envidia romántica y envidia de comparación social, ésta última dividida entre los reactivos donde el protagonista es hombre (Pedro) y donde la protagonista es mujer (Rosa).

	Media	Desviación Estándar	N
Envidia romántica	75.9724	15.9292	181
Envidia de comparación social	63.1684	13.2223	190
Envidia de comparación social Rosa	35.5236	7.8959	191
Envidia de comparación social Pedro	27.6031	6.2572	194

Tabla 5.17. Media, desviación estándar y número de sujetos que entraron en el análisis estadístico considerando toda la muestra de Envidia.

La envidia romántica tiene una media mayor que la envidia de comparación social, esto posiblemente debido a que la comparación social es mayor entre la pareja. Recordemos que la envidia surge de la comparación entre iguales (Alberoni, 1991) y la relación romántica por ser una relación significativa en la que se conocen facetas de la pareja que otras personas no conocen incluyendo errores y defectos, existe mayor tendencia a comparar los logros y posesiones que la pareja obtenga. Aunque esto es contrario a lo que plantea Alberoni, quien afirma que la naturaleza de las relaciones románticas impide que se desarrolle la envidia; estos resultados y los de otros autores (Hupka, 1985) confirman la existencia de envidia en las relaciones románticas.

A continuación se presentan las correlaciones entre las variables de envidia de comparación social separando los reactivos donde la protagonista es una mujer (Rosa) y en los que el protagonista es un hombre (Pedro).

	ENVIDIA ROMÁNTICA	ENVIDIA DE COMPARACIÓN SOCIAL	ENVIDIA DE COMPARACIÓN SOCIAL ROSA	ENVIDIA DE COMPARACIÓN SOCIAL PEDRO
ENVIDIA ROMÁNTICA Correlación de Pearson Significancia N	X 175	.731** .000 175	.686** .000 176	.682** .000 178
ENVIDIA DE COMPARACIÓN SOCIAL Correlación de Pearson Significancia N	.731** .000 175	X 190	.949** .000 190	.918** .000 190
ENVIDIA DE COMPARACIÓN SOCIAL ROSA Correlación de Pearson Significancia N	.686** .000 176	.949** .000 190	X 190	.745** .000 190
ENVIDIA DE COMPARACIÓN SOCIAL PEDRO Correlación de Pearson Significancia N	.682** .000 178	.918** .000 190	.745** .000 190	X 190

Tabla 5.18. Correlación general separando el sexo del protagonista.

** La correlación es significativa a un nivel de .01

Considerando los factores culturales, adoptamos la postura de que los estereotipos de género influyen en la forma de responder cuando el protagonista es un hombre y cuando es una mujer, por ello consideramos importante analizar las respuestas de las mujeres y de los hombres (por separado) para cada uno de estos dos tipos de reactivos. Los resultados que obtuvimos son muy interesantes.

Veremos la forma en que respondieron las mujeres mediante una correlación.

	ENVIDIA ROMÁNTICA	ENVIDIA DE COMPARACIÓN SOCIAL	ENVIDIA DE COMPARACIÓN SOCIAL ROSA	ENVIDIA DE COMPARACIÓN SOCIAL PEDRO
ENVIDIA ROMÁNTICA Correlación de Pearson Sig. N	X .000 89	.757** .000 89	.716** .000 89	.716** .000 92
ENVIDIA DE COMPARACIÓN SOCIAL Correlación de Pearson Sig. N	.757** .000 89	X .000 94	.967** .000 94	.927** .000 94
ENVIDIA DE COMPARACIÓN SOCIAL ROSA Correlación de Pearson Sig. N	.716** .000 89	.967** .000 94	X .000 94	.801** .000 94
ENVIDIA DE COMPARACIÓN SOCIAL PEDRO Correlación de Pearson Sig. N	.716** .000 92	.927** .000 94	.801** .000 94	X .000 94

Tabla 5.19. Correlación de las respuestas que emitieron las mujeres a los instrumentos de envidia romántica y de comparación social, estos últimos divididos cuando la protagonista es mujer (Rosa) y cuando el protagonista es hombre (Pedro) ** La correlación es significativa a un nivel de .01

En el siguiente cuadro se presenta la forma en que respondieron los hombres

	ENVIDIA ROMÁNTICA	ENVIDIA DE COMPARACIÓN SOCIAL	ENVIDIA DE COMPARACIÓN SOCIAL ROSA	ENVIDIA DE COMPARACIÓN SOCIAL PEDRO
ENVIDIA ROMÁNTICA Correlación de Pearson Sig. N	X .000 86	.712** .000 86	.671** .000 87	.652** .000 86
ENVIDIA DE COMPARACIÓN SOCIAL Correlación de Pearson Sig. N	.712** .000 86	X .000 96	.926** .000 96	.920** .000 96
ENVIDIA DE COMPARACIÓN SOCIAL ROSA Correlación de Pearson Sig. N	.671** .000 87	.926** .000 96	X .000 96	.704** .000 96
ENVIDIA DE COMPARACIÓN SOCIAL PEDRO Correlación de Pearson Sig. N	.652** .000 86	.920** .000 96	.704** .000 96	X .000 96

Tabla 5.20 Correlación de las respuestas emitidas por los hombres a los instrumentos de envidia romántica y de comparación social, estos últimos divididos entre los reactivos donde la protagonista es una mujer (Rosa) y en los que el protagonista es un hombre (Pedro) ** La correlación es significativa a un nivel de .01

Al igual que con los celos, se corrió una regresión múltiple con todas las variables, esperando encontrar que el modelo que mejor prediga la envidia romántica sea el de envidia de comparación social.

En la regresión obtuvimos que el modelo que mejor predice la envidia romántica es el que corresponde a la envidia de comparación social, el cual es significativo a un nivel de .01, lo cual representa una confiabilidad muy alta.

A continuación se presenta una tabla con los valores de la regresión.

Modelo de predicción	R	R cuadrada	R cuadrada ajustada	Error estándar
Envidia de comparación social	.731	.535	.532	10.8941

Tabla 5.21. Modelo de envidia de comparación social que constituye el que mejor predictor de la envidia romántica.

Envidia de comparación social	Suma de cuadrados	Grados de libertad	Media de cuadrados	F	Sig.
Regresión	23596.182	1	23596.182	198.820	.000
Residual	20531.852	173	118.681		
Total	44128.034	174			

Tabla 5.22. Análisis de varianza correspondiente al modelo predictor (envidia de comparación social).

Modelo predictor	Coeficientes no estandarizados		Coeficiente estandarizado	t	Sig.
	B	Error estándar	Beta		
(Constante)	21.473	3.949		5.438	.000
Envidia de comparación social	.857	.061	.731	14.100	.000

Tabla 5.23. Valores de la variable de envidia de comparación social como predictor de la envidia romántica.

Al realizar la regresión incluyendo las variables de envidia de comparación social, envidia de comparación social cuando la protagonista es una mujer (Rosa) y cuando el protagonista es un hombre (Pedro), encontramos que la envidia de

comparación social continúa siendo el modelo que mejor predice la envidia romántica.

Posteriormente se procedió a realizar regresiones separando los datos para hombres y para mujeres con la finalidad de encontrar si existen diferencias entre ambos sexos.

La siguiente tabla nos presenta los valores de la regresión realizada con datos de las mujeres.

Modelo predictor	R	R cuadrada	R cuadrada ajustada	Error estándar
Envidia de Comparación Social	.757	.573	.568	10.1127

Tabla 5.24. Modelo de envidia de comparación social que constituye el mejor predictor de la envidia romántica para las mujeres.

Envidia de Comparación Social	Suma de cuadrados	Grados de libertad	Media de cuadrados	F	Sig.
Regresión	11958.965	1	11958.965	116.939	.000
Residual	8897.237	87	102.267		
Total	20856.202	88			

Tabla 5.25. Análisis de varianza correspondiente al modelo predictor la envidia romántica para las mujeres.

Modelo predictor	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
	B	Error estándar	Beta		
(Constante)	25.518	4.821		5.293	.000
Envidia de Comparación Social	.802	.074	.757	10.814	.000

Tabla 5.26. Valores de la variable envidia de comparación social que constituye el modelo que mejor predice la envidia romántica para las mujeres.

La variable que quedó excluida fue la correspondiente a los reactivos de la envidia de comparación social cuando la protagonista es una mujer (envidia de

comparación social Rosa) y cuando el protagonista es un hombre (envidia de comparación social Pedro).

La siguiente tabla nos presenta los valores de la regresión realizada con datos de los hombres.

Modelo predictor	R	R cuadrada	R cuadrada ajustada	Error estándar
Envidia de comparación social	.712	.207	.502	11.6736

Tabla 5.27. Modelo de envidia de comparación social que constituye el mejor predictor de la envidia romántica para los hombres.

Enseguida se presenta la tabla con el análisis de varianza correspondiente al modelo que mejor predice la envidia romántica para los hombres.

Envidia de Comparación Social	Suma de cuadrados	Grados de libertad	Media de cuadrados	F	Sig.
Regresión	11792.481	1	11792.481	86.535	.000
Residual	11447.007	84	136.274		
Total	23239.488	85			

Tabla 5.28. Análisis de varianza correspondiente al modelo predictor de la envidia romántica para los hombres.

Modelo predictor	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
	B	Error estándar	Beta		
(Constante)	16.007	6.517		2.456	.016
Envidia de comparación social	935	.100	.712	9.302	.000

Tabla 5.29. Valores de la variable envidia de comparación social.

La variable que quedó excluida fue la correspondiente a los reactivos de envidia de comparación social donde el protagonista es un hombre (Envidia de Comparación Social Pedro) y cuando la protagonista es una mujer (Envidia de Comparación social Rosa).

En el caso de la envidia no se observó el mismo proceso que en los celos, ya que tanto para hombres como para mujeres el mejor predictor de envidia

romántica fue la envidia de comparación social y no hubo un incremento significativo en las respuestas a favor de las mujeres, aún cuando nos estamos refiriendo también a una emoción negativa. Siguiendo la perspectiva de los estereotipos, tenemos que considerar la cultura; como lo señalan Salovey y Rothman (1991) la envidia está influenciada por normas sociales y valores, aparece en todas las culturas pero su expresión es lo que puede variar dependiendo del contexto. Schoek (1969 citado en Salovey y Rothman, 1991) afirma que en las sociedades occidentales, la envidia es vista como un motivador económico y de desarrollo social, Rorty (1971 citado en Salovey y Rothman, 1991) también menciona que la envidia motiva a los individuos a mejorar sus talentos y habilidades, así como a ser más productivos; sin embargo Salovey y Rothman (1991) señalan que la envidia no solamente posee aspectos positivos y en realidad socialmente no es aceptada, como lo señala Alberoni (1991) no existe justificación para la envidia, debido a que no existe alguien que la provoque abiertamente y no se puede culpar al otro por tener más posesiones, logros o atributos que uno. Con todo esto podemos decir que la envidia está más relacionada con atributos masculinos como la competencia, el éxito y el poder que con atributos femeninos debido a que la envidia sirve para alcanzar bienes que pertenecen al ámbito masculino y no femenino, sin embargo, la envidia es socialmente tan negativa e incluso reprobable por lo que se produce una evaluación neutra, hacia hombres y hacia mujeres.

CAPÍTULO VI. CONCLUSIONES

De acuerdo con los hallazgos arrojados por esta investigación podemos decir que los celos relacionales sirven como predictores de los celos románticos y la envidia de comparación social funciona como predictora de la envidia romántica; con lo cual se confirman las hipótesis formuladas. Algunos autores denominan a ésta relación como emociones disposicionales y plantean sus orígenes en rasgos de personalidad o experiencias tempranas del individuo. Aunque el objetivo de la presente investigación se hallaba muy lejos de descubrir elementos que confirmen que los celos relacionales y la envidia de comparación social tienen un carácter disposicional estos resultados representan un paso importante en el estudio de ambas emociones.

La relación encontrada entre celos relacionales y celos románticos, así como entre envidia de comparación social y envidia romántica se esperaba de éste modo en el momento de plantear el problema de investigación, debido a que las experiencias tempranas del individuo regularmente se producen entre amigos y familiares (siendo éste el ámbito de los celos relacionales y la envidia de comparación social) y de ahí se adquieren muchos patrones que se reproducirán con la pareja (que es el ámbito de los celos y envidia romántica) o en la vida adulta en general; por ello aunque ambos tipos de relaciones tienen implicaciones y reglas distintas se enlazan por medio de la historia y desarrollo del individuo

La teoría cognoscitiva de las emociones nos ofrece la oportunidad de aproximarnos a las respuestas del individuo y de su cultura. Encontramos que los

celos relacionales predicen a los celos románticos y la envidia de comparación social predice la envidia romántica; pero además la forma en que contestaron los hombres nos deja ver de manera más acentuada los estereotipos de género ya que las situaciones donde la protagonista es mujer las valoraron como de mayor celos, siendo que la inseguridad y el poco control de las emociones son características que tradicionalmente se le atribuyen tanto a la mujer como a quienes sienten celos.

Por otro lado, tal vez los hombres en vez de responder de acuerdo a estereotipos de género hayan proyectado sus celos a través de los personajes femeninos, lo cual les produce menos conflicto para aceptar sus emociones. Sea cual sea la causa de estos resultados nos ofrecen una razón más para resaltar la importancia de impulsar programas de género en todos los ámbitos educativos, desde los niveles básicos hasta el terreno universitario; ya que la visión de género propone un desarrollo integral tanto para hombres como para mujeres, sería muy bueno que los hombres tuvieran mayor capacidad de identificar sus emociones y que las pudieran expresar sin sentir pudor.

Mediante ésta investigación encontramos también que las variables de sexo y edad que muchas veces se han asociado con la presencia de celos y envidia, no tuvieron ninguna validez predictiva; con lo cual ofrecemos una constancia de que ninguna de las dos influyen significativamente en la presencia de los celos. Aunque existe una gran cantidad de variables que se han asociado a los celos y la envidia, considero que es de suma importancia tomar en cuenta la historia del

individuo, ya que con ello podríamos confirmar o refutar que existe una relación entre lo que sucede en la infancia y el posterior comportamiento en la edad adulta.

Cabe recordar que el interés por encontrar rasgos o variables que pueden predecir tanto los celos como la envidia, tiene la finalidad de encontrar elementos para desarrollar un medio que module la presencia de éstas dos emociones negativas y logre que exista mayor satisfacción en los individuos, mejorando sus relacionales interpersonales.

En repetidas ocasiones se ha mencionado la importancia de utilizar un instrumento que evalúe estas dos emociones sin que los individuos presenten resistencia o mientan en sus respuestas, ésta investigación pretende ayudar a difundir los cuatro instrumentos que se presentan en el anexo, invitando a los estudiantes y cualquier otra persona interesada en investigar estas emociones los utilice de la mejor manera posible.

Instrumentos como los empleados en esta investigación nos ayudan a detectar de manera sencilla emociones negativas, lo cual nos debe conducir a profundizar más en los conflictos de los individuos y de esta manera mejorar las relaciones interpersonales, para de este modo evitar que sigan ocurriendo divorcios por estas causas y que siga habiendo violencia y agresión que generalmente culminan con la muerte.

No solamente los investigadores deben poner atención en estos temas, si bien es por esta vía que se logra encontrar solución a los problemas, se requiere

de alguien que comience a tomar acciones; espero que al tratar los temas de celos y envidia se abra una vía para los profesionales que tienen a su alcance el poder de incidir en la gente y que comiencen a actuar sobre la base que trabajos como éste intentan construir.

SUGERENCIAS Y CONSIDERACIONES

Una consideración que debe tomarse en cuenta para futuras investigaciones se refiere a la conveniencia de utilizar información cualitativa, como podría ser una entrevista con los individuos participantes para poder determinar aspectos importantes de sus relaciones primarias y sus relaciones románticas. Así también indagar en aspectos de personalidad que podrían servir como claves del tipo de relación romántica que potencialmente se desarrollará.

Por ello se sugiere que para investigaciones posteriores se incluya una entrevista en la cual se manejen los aspectos más relevantes de las relaciones del individuo; para los celos relacionales y la envidia de comparación social se sugiere que se incluyan preguntas acerca de las relaciones interpersonales, las cuales se podrían agrupar en percepción de la relación con los padres, relaciones con los hermanos y relaciones con los amigos; así también indagar en los estereotipos de género para poder fundamentar o refutar lo que aquí se ha propuesto como un patrón de respuesta sobre todo por parte de los hombres: dinámica familiar, etcétera. En cuanto a las relaciones románticas se pueden realizar estas mismas preguntas, además de recopilar información acerca de sus relaciones románticas, enfatizando en la actual y aquella(s) que consideren más significativa(s).

Si se posee mayor tiempo y recursos para llevar a cabo una investigación sugerimos realizar un estudio longitudinal, en el cual se hagan observaciones, entrevistas y se apliquen cuestionarios periódicamente para comprobar si los celos relacionales son un predictor de los celos románticos y la envidia de comparación social es una predictora de la envidia romántica.

Se sugiere también ampliar la población con la que se trabaje, en éste caso solamente se utilizaron universitarios debido a los propósitos de la investigación primaria de la que se desprende la presente y por cuestiones prácticas. Sin embargo, considero que ésta investigación puede servir como inicio para explorar las relaciones entre ambas clases de celos y ambas clases de envidia. Se sugiere investigar con grupos que tengan conflictos familiares, personas con problemas de relación e incluso acudir a instituciones donde se trabaje con violencia intrafamiliar.

REFERENCIAS

Alberoni, F. (1991). *Los envidiosos*. España: Gedisa.

Arranz, E. (1989). *Psicología de las relaciones fraternas*. Barcelona: Herder.

Aune, K.S., Comstock, J. (1997). Effect of relationship length on the experience, expression, and perceived appropriateness of Jealousy. *Journal of Social Psychology*, 137 (1), 23, 9p.

Barasch, D. (1998). Jealousy. *Family Life*. Oct. 98 p.36-3p

Barnett, O., Martínez, T. (1995). Jealousy and Romantic Attachment in Maritally Violent and Nonviolent Men. *Journal of Interpersonal Violence*. 10 (4), 473-487.

Bers, A., Rodin, J. (1984). Social-Comparision Jealousy: A Developmental and Motivational Study. *Journal of Personality and Social Psychology*. 47(4), 766-779.

Bringle, R.G. Psychosocial Aspects of Jealousy: A Transactional Model. En Salovey, P. (1991). *The Psychology of Jealousy and Envy*. N.Y.: The Guilford Press. pp. 103-131.

Bringle, R.G. Romantic Jealousy. (1995). En *Social Perspectives on Emotion*. N.Y.: JAI Press . pp. 225-251.

Buunk, B. Jealousy in Close Relationships: An Exchange-Theoretical Perspective. En Salovey, P. (1991). *The Psychology of Jealousy and Envy*. N.Y.: The Guilford Press. pp. 148-177.

Calhoun, Ch., Solomon. (1984/1992). *¿Qué es una emoción?*. México: Fondo de Cultura Económica.

Clanton, G., Kosins, D. Developmental Correlates of Jealousy. En Salovey, P. (1991). *The Psychology of Jealousy and Envy*. N.Y.: The Guilford Press. pp. 103-131.

Cobb, J.P., Marks, I.M. (1979). Morbid Jealousy Featuring as Obsessive-Compulsive Neurosis: Treatment by Behavioural Psychotherapy. *British Journal of Psychiatry*. 134, 301-305.

Comelius, R. (1996). *The science of emotion*. New Jersey: Prentice Hall.

DeSteno, D.A., Salovey, P. (1996). Jealousy and the characteristics of one's rival: A self-evaluation maintenance perspective. *Personality & Social Psychology Bulletin*. 22 (9). p920, 13p.

Dijkstra, P., Buunk, B.P. (1998). Jealousy as a function of rival characteristics: An evolutionary perspective. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 24 (11), p1158, 9p.

Ellestad, J., Stets, J. (1998). Jealousy and Parenting: Predicting Emotions From Identity Theory. *Sociological Perspectives*. 41 (3), p639, 30 p.

Enoch, D. (1991). Delusional Jealousy and Awareness of Reality. *British Journal of Psychiatry*. 159(14), 52-56.

Escartí, A., Musitu, G., Gracia, E. Estereotipos sexuales y roles sociales. En Fernandez, J. (1988). *Nuevas perspectivas en el desarrollo del sexo y el género*. Madrid: Pirámide.

Graham, S., Cutler, S., Litzenberger B., Schwartz, W. (1994). Perceived conflict and violence in childhood sibling relationships and later emotional adjustment. *Journal of Family Psychology*. 8(1), 85-97.

Greenberg, J., Pyszczynski, T. (1985). Proneness to romantic jealousy and responses to jealousy in others. *Journal of Personality*. 53(3), 468-479.

Greimas, A. (1994). *Semiótica de las pasiones*. México: Siglo XXI.

Guerrero, L.K., Afifi, W.A. (1998). Communicative Responses to Jealousy as a Function of Self-Esteem and Relationship Maintenance Goals: A Test of Bryson's Dual Motivation Model. *Communication Reports*, 11 (2). p111, 12p.

Guerrero, L.K.; Afifi, W. A. (1999). Toward a Goal-Oriented Approach for Understanding Communicative Responses to Jealousy. *Western Journal of Communication*, 63 (2), p216, 33p.

Hupka, R.B. (1985). Romantic jealousy and Romantic envy. A seven-nation study. *Journal of cross-cultural psychology*. 16(4), 423-446.

Hupka, R.B. The Motive for the Arousal of Romantic Jealousy: Its Cultural Origin. En Salovey, P. (1991). *The Psychology of Jealousy and Envy*. N.Y.: The Guilford Press. pp. 252-270.

Hupka, R.B., Bank, A.L. (1996). Sex differences in jealousy: Evolution or social construction?. *Cross-Cultural Research*, 30 (1). p24, 36p.

Izard, C. (1977). *Human Emotions*. N.Y: Plenum Press.

James, W. (1890/1994). *Principios de psicología*. México: Fondo de Cultura Económica.

Knox, D., Zusman, M.E., Mabon, L., Shriver, L. (1999). Jealousy in college student relationships. *College Student Journal*, 33 (3). p328, 2p

Lyons, W. (1993). *Emoción*. Barcelona: Anthropos.

Mander, G. (1991). Some thoughts on sibling rivalry and competitiveness. *British Journal of Psychotherapy*. 7(4), 368-379.

Mathes, E. A Cognitive Theory of Jealousy. En Salovey, P. (1991). *The Psychology of Jealousy and Envy*. N.Y.: The Guilford Press. pp. 52-78

Melamed, T. (1991). Individual differences in romantic jealousy: The moderating effect of relationship characteristics. *European Journal of Social Psychology*, 21, 455-461.

Mischel, W. (1988). *Teorías de la personalidad*. México: McGrawHill.

Olivier, C. (1980/1987). *Los hijos de Yocasta*. México: FCE.

Ortony, A., Clore, G., Collins, A. (1988/1996). *La estructura cognoscitiva de las emociones*. Madrid: Siglo XXI.

Owsley, R. (1981). The Structure of Jealousy. *Southwest Philosophical Studies*. 6. 75-81

Papalia, D. (1992). *Psicología del desarrollo: de la infancia a la adolescencia*. México: McGraw-Hill.

Parkinson, B., Manstead, A. (1993). Making Sense of Emotion in Stories and Social Life. *Cognition and Emotion*. 73(3/4), 295-323.

Parrott, G., Ch. The Emotional Experiences of Envy and Jealousy. En Salovey, P. (1991). *The Psychology of Jealousy and Envy*. N.Y.: The Guilford Press. 3-30.

Pines, A., Friedman, A. (1998). Gender differences in romantic jealousy. *Journal of social Psychology*. 138 (1), p54, 18p.

Plutchik, R. (1987). *Las emociones*. México: Diana.

Reidl de Aguilar, L. (1985). *Celos y envidia: Diferencias sexuales y culturales*. México Unión Soviética. Tesis Maestría. Facultad de Psicología, UNAM, México, Inédita.

Reidl, Martínez L. (2001). *Caracterización psicológica de los celos y la envidia*. Tesis Doctorado. Facultad de Psicología, UNAM, México, En prensa.

Salovey, P., Rodin J. (1984). Some Antecedents and Consequences of Social-Comparison Jealousy. *Journal of Personality and Social Psychology*. 47 (4), 780-792.

Salovey, P., Rodin, J. (1986). The differentiation of Social-Comparison Jealousy and Romantic Jealousy. . *Journal of Personality and Social Psychology*. 1100-1112.

Salovey, P., Rothman, A. Envy and Jealousy: Self and Society. En Salovey, P. (1991). *The Psychology of Jealousy and Envy*. N.Y.: The Guilford Press. 271-286.

Sharpsteen, D.J. The Organization of Jealousy Knowledge: Romantic Jealousy as a Blended Emotion. En Salovey, P. (1991). *The Psychology of Jealousy and Envy*. N.Y.: The Guilford Press. pp. 31-51

Smith, M. (1995). The association between the quality of sibling relationships and developmental outcomes in preschool age foster children. *Child Study Journal*. 25(4), 237-263.

Smith, R. Envy and the Sense of Injustice. En Salovey, P. (1991). *The Psychology of Jealousy and Envy*. N.Y.: The Guilford Press. pp. 79-97

Smith, R., Parrott, W., Diener, E., Hoyle, R., Kim, H. (1999). Dispositional Envy. *Journal of Personality and Social Psychology*. 25 (8), p1007, 14p.

Smith, R., Turner, T. (1996). Envy and schadenfreude. *Personality and Social Psychology Bulletin*. 22 (2), p158, 11 p.

Stocker, C., Dunn, J. (1990). Sibling relationships in childhood: Links with friendships and peer relationships. *British Journal of Developmental Psychology*. 8(3), 227-244.

Strzyzewsky, K., Comstock, J. (1991). Experience and Expression of Jealousy: Comparison Between Friends and Romantics. *Psychological Reports*. 69, 315-319.

Taylor, G. (1988). Envy and Jealousy: Emotions and vices. *Midwest Studies in Pshilosophy*. XII

White, G., Mullen, P. (1989). Jealousy. Theory, Research, and Clinical Strategies. United States of America: The Guilford Press.

Wreen, M. (1989). Jealousy. *Noûs*. 23, 635-651.

ANEXO

Los instrumentos que se presentan a continuación tienen en el título una clave para su identificación, las claves son las siguientes:

CR..... Celos Románticos
CREL..... Celos Relacionales
ECS..... Envidia de Comparación Social
ER..... Envidia Romántica

EVALUACIÓN EMOCIONAL CR

INSTRUCCIONES: A CONTINUACIÓN SE LE PRESENTAN PEQUEÑAS HISTORIAS. CONSIDERE QUE TAN PROBABLE ES QUE EL(LA) PROTAGONISTA (JUAN O MARÍA) SIENTA LAS EMOCIONES QUE APARECEN ANOTADAS INMEDIATAMENTE DESPUÉS DE CADA UNA DE ELLAS. EN CADA CASO LE SEÑALAMOS QUIÉN ES EL PROTAGONISTA, Y SÓLO LE PEDIMOS NOS INDIQUE MARCANDO CON UNA "X" QUE TAN PROBABLE CREE USTED QUE SIENTA LAS DIFERENTES EMOCIONES SEÑALADAS. PUEDE SENTIRLAS POCO, PASANDO POR REGULAR HASTA LLEGAR A MUCHO MÁS.

LAS RESPUESTAS QUE NOS PROPORCIONE SERÁN DE GRAN UTILIDAD PARA NUESTRA INVESTIGACIÓN, AGRADECEMOS DE ANTEMANO SU COLABORACIÓN Y ESFUERZO.

LE AGRADECEREMOS NOS PROPORCIONE LA SIGUIENTE INFORMACIÓN, MARCANDO CON UNA "X" EL PARÉNTESIS CORRESPONDIENTE:

SEXO: () MASCULINO; () FEMENINO

RELIGIÓN: () CATÓLICA; () CRISTIANA NO CATÓLICA; () JUDÍA; () OTRA; () ATEO.

¿TIENE CALENTADOR DE AGUA EN SU CASA? () SÍ; () NO.

¿TIENE TV POR CABLE, ANTENA O SIMILAR? () SÍ; () NO.

EDAD: AÑOS CUMPLIDOS: _____;

ÁREA DE ESTUDIOS: () BIOLÓGICAS; () FÍSICO MATEMÁTICAS E INGENIERÍAS; () HUMANIDADES Y ARTES; () SOCIALES.

1. María y Juan son novios. María le reclama que haya ido al cine con Ana, a ver la película que ella quería ver.				PROTAGONISTA MARÍA	
EMOCIONES	POCO	POCO MÁS	REGULAR	MUCHO	MUCHO MÁS
CELOS					
TRAICIÓN					
TRISTEZA					

2. Juan sale a bailar con su esposa. En la disco se da cuenta que alguien observa a su pareja, se acerca a su mesa y la invita a bailar. Juan ve que están bailando muy junto y al parecer ella lo disfruta. Al terminar el baile Juan afirma: "¿Creo que te la pasaste bastante bien verdad?."				PROTAGONISTA JUAN	
EMOCIONES	POCO	POCO MÁS	REGULAR	MUCHO	MUCHO MÁS
CELOS					

3. Juan y María son novios. María ha estado molesta con Juan desde que se enteró que lo mandarian de trabajo a Ixtapa junto con su guapísima secretana.				PROTAGONISTA MARÍA	
EMOCIONES	POCO	POCO MÁS	REGULAR	MUCHO	MUCHO MÁS
CELOS					
ENOJO					

4. Juan, pareja de María, está muy molesto con ella por haberse ido al cine con su amigo Luis.				PROTAGONISTA JUAN	
EMOCIONES	POCO	POCO MÁS	REGULAR	MUCHO	MUCHO MÁS
CELOS					
DESCONFIANZA					
SOSPECHA					

5. María y Juan son esposos. Una tal Ana ha estado llamando por teléfono a Juan a su casa. María reprocha a Juan por las llamadas aunque sabe que es una compañera de trabajo.				PROTAGONISTA MARÍA	
EMOCIONES	POCO	POCO MÁS	REGULAR	MUCHO	MUCHO MÁS
CELOS					
TRISTEZA					

6. María conoció en un congreso a Luis, a partir de lo cual le envía correos electrónicos, Juan su novio se enoja por ello.				PROTAGONISTA JUAN	
EMOCIONES	POCO	POCO MÁS	REGULAR	MUCHO	MUCHO MÁS
CELOS					
SOSPECHA					
TRISTEZA					

MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN

EVALUACIÓN EMOCIONAL CREL

INSTRUCCIONES: A CONTINUACIÓN SE LE PRESENTAN PEQUEÑAS HISTORIAS. CONSIDERE QUE TAN PROBABLE ES QUE EL(LA) PROTAGONISTA (JUAN O MARÍA) SIENTA LAS EMOCIONES QUE APARECEN ANOTADAS INMEDIATAMENTE DESPUÉS DE CADA UNA DE ELLAS. EN CADA CASO LE SEÑALAMOS QUIÉN ES EL PROTAGONISTA, Y SÓLO LE PEDIMOS NOS INDIQUE MARCANDO CON UNA "X" QUE TAN PROBABLE CREE USTED QUE SIENTA LAS DIFERENTES EMOCIONES SEÑALADAS. PUEDE SENTIRLAS POCO, PASANDO POR REGULAR HASTA LLEGAR A MUCHO MÁS.

LAS RESPUESTAS QUE NOS PROPORCIONE SERÁN DE GRAN UTILIDAD PARA NUESTRA INVESTIGACIÓN, AGRADECEMOS DE ANTEMANO SU COLABORACIÓN Y ESFUERZO.

LE AGRADECEREMOS NOS PROPORCIONE LA SIGUIENTE INFORMACIÓN, MARCANDO CON UNA "X" EL PARÉNTESIS CORRESPONDIENTE:

SEXO: () MASCULINO; () FEMENINO

RELIGIÓN: () CATÓLICA; () CRISTIANA NO CATÓLICA; () JUDÍA; () OTRA; () ATEO.

¿TIENE CALENTADOR DE AGUA EN SU CASA? () SÍ; () NO.

¿TIENE TV POR CABLE, ANTENA O SIMILAR? () SÍ; () NO.

EDAD: AÑOS CUMPLIDOS: _____;

ÁREA DE ESTUDIOS: () BIOLÓGICAS; () FÍSICO MATEMÁTICAS E INGENIERÍAS; () HUMANIDADES Y ARTES; () SOCIALES.

1. El mejor amigo de Juan es su compañero de escuela, Luis. Juan se siente mal porque Luis últimamente ha pasado todos los descansos platicando con un nuevo compañero de salón.				PROTAGONISTA JUAN	
EMOCIONES	POCO	POCO MÁS	REGULAR	MUCHO	MUCHO MÁS
CELOS					
DOLOR					
TRISTEZA					

2. María ve que Juan ahora se sienta con Julio a la hora del recreo. en vez de con ella y eso le molesta.				PROTAGONISTA MARÍA	
EMOCIONES	POCO	POCO MÁS	REGULAR	MUCHO	MUCHO MÁS
CELOS					
SOSPECHA					
TRISTEZA					

3. Luis y Juan son amigos, ambos conocieron a Julio. Aunque los tres se llevan bien, Luis y Julio parecen tener más cosas en común; ahora Juan está molesto porque se enteró que sus dos amigos se han reunido sin avisarle.				PROTAGONISTA JUAN	
EMOCIONES	POCO	POCO MÁS	REGULAR	MUCHO	MUCHO MÁS
ANGUSTIA					
CELOS					
ENOJO					
TRAICIÓN					

4. María y Yolanda han ido a la escuela juntas desde que son niñas. Yolanda ha empezado a pasar más tiempo con Ana que con ella, y María se siente rechazada.				PROTAGONISTA MARÍA	
EMOCIONES	POCO	POCO MÁS	REGULAR	MUCHO	MUCHO MÁS
CELOS					
SOSPECHA					
TRISTEZA					

5. Juan y Julio trabajan en una empacadora y siempre comen juntos. Desde hace días Julio ha dejado plantado a Juan, quien se enteró que Julio se ha estado yendo a comer con Luis, lo que molestó a Juan.				PROTAGONISTA JUAN	
EMOCIONES	POCO	POCO MÁS	REGULAR	MUCHO	MUCHO MÁS
CELOS					
DESCONFIANZA					
MIEDO					
TRAICIÓN					
TRISTEZA					

6. María y Ana son buenas amigas, ambas acaban de conocer a Yolanda. Aunque las tres se llevan bien, Ana y Yolanda parecen tener muchas cosas en común. Ahora María está molesta porque se enteró que sus dos amigas se han estado reuniendo sin avisarle.				PROTAGONISTA MARIA	
EMOCIONES	POCO	POCO MÁS	REGULAR	MUCHO	MUCHO MÁS
CELOS					
ENOJO					
MIEDO					
TRISTEZA					

MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN

EVALUACIÓN EMOCIONAL ECS

INSTRUCCIONES: A CONTINUACIÓN SE LE PRESENTAN PEQUEÑAS HISTORIAS. CONSIDERE QUE TAN PROBABLE ES QUE EL(LA) PROTAGONISTA (JUAN O MARÍA) SIENTA LAS EMOCIONES QUE APARECEN ANOTADAS INMEDIATAMENTE DESPUÉS DE CADA UNA DE ELLAS. EN CADA CASO LE SEÑALAMOS QUIÉN ES EL PROTAGONISTA, Y SÓLO LE PEDIMOS NOS INDIQUE MARCANDO CON UNA "X" QUE TAN PROBABLE CREE USTED QUE SIENTA LAS DIFERENTES EMOCIONES SEÑALADAS. PUEDE SENTIRLAS POCO, PASANDO POR REGULAR HASTA LLEGAR A MUCHO MÁS.

LAS RESPUESTAS QUE NOS PROPORCIONE SERÁN DE GRAN UTILIDAD PARA NUESTRA INVESTIGACIÓN, AGRADECEMOS DE ANTEMANO SU COLABORACIÓN Y ESFUERZO.

LE AGRADECEREMOS NOS PROPORCIONE LA SIGUIENTE INFORMACIÓN, MARCANDO CON UNA "X" EL PARÉNTESIS CORRESPONDIENTE:

SEXO: () MASCULINO; () FEMENINO

RELIGIÓN: () CATÓLICA; () CRISTIANA NO CATÓLICA; () JUDÍA; () OTRA; () ATEO.

¿TIENE CALENTADOR DE AGUA EN SU CASA? () SI; () NO.

¿TIENE TV POR CABLE, ANTENA O SIMILAR? () SI; () NO.

EDAD: AÑOS CUMPLIDOS: _____;

ÁREA DE ESTUDIOS: () BIOLÓGICAS; () FÍSICO MATEMÁTICAS E INGENIERÍAS; () HUMANIDADES Y ARTES; () SOCIALES.

1. Luis y Pedro son primos y les gusta el basketball. En un juego selectivo nacional, Luis encesta 5 canastas en 6 intentos en la zona de 3 puntos. Al final del juego, informan que Luis quedó seleccionado, a lo que Pedro le dice: "Hoy fue tu día de suerte, te salió puro churro."				PROTAGONISTA PEDRO	
EMOCIONES	POCO	POCO MÁS	REGULAR	MUCHO	MUCHO MÁS
CELOS					
FRUSTRACIÓN					
INFERIORIDAD					

2. Ana y Rosa son primas. Ana es novia de un muchacho muy guapo y rico. Rosa piensa: "El la va a dejar cuando la conozca bien y se dé cuenta de qué clase de mujer es."				PROTAGONISTA ROSA	
EMOCIONES	POCO	POCO MÁS	REGULAR	MUCHO	MUCHO MÁS
CELOS					
INFERIORIDAD					
MALA VOLUNTAD					

3. Pedro y Rosa son hermanos. Rosa es considerada por sus papás como la más inteligente de la familia. Pedro con frecuencia busca la forma de decirle "tonta" a su hermana.				PROTAGONISTA PEDRO	
EMOCIONES	POCO	POCO MÁS	REGULAR	MUCHO	MUCHO MÁS
CELOS					
FRUSTRACIÓN					
INFERIORIDAD					

4. Rosa y Ana estudian juntas. Al llegar a la escuela Ana le pregunta si ya vio sus zapatos nuevos. Rosa los mira y le dice: "Que bueno que ya te compraste zapatos, porque te veías muy mal con los anteriores."				PROTAGONISTA ROSA	
EMOCIONES	POCO	POCO MÁS	REGULAR	MUCHO	MUCHO MÁS
CELOS					
FRUSTRACIÓN					
MALA VOLUNTAD					

5. Pedro y Rosa forman parte de un grupo de amigos desde hace tiempo. Rosa es la primera que se entera de los planes del grupo. Pedro no ha podido ir a muchas de las reuniones porque le avisan demasiado tarde y le comenta a Luis: "Claro, está al tanto de lo que pasa por ser tan lambiscona con todos."				PROTAGONISTA PEDRO	
EMOCIONES	POCO	POCO MÁS	REGULAR	MUCHO	MUCHO MÁS
CELOS					
FRUSTRACIÓN					

6. Rosa se siente mal ya que no ha podido comprarse su casita, mientras que su amigo Pedro ya se compró casa y carro. Rosa comenta: "Claro, se los compró gracias al dinero de su papá."				PROTAGONISTA ROSA	
EMOCIONES	POCO	POCO MÁS	REGULAR	MUCHO	MUCHO MÁS
CELOS					
FRUSTRACIÓN					
MALA VOLUNTAD					
SENTIRSE MAL					

MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN

EVALUACIÓN EMOCIONAL ER

INSTRUCCIONES: A CONTINUACIÓN SE LE PRESENTAN PEQUEÑAS HISTORIAS. CONSIDERE QUE TAN PROBABLE ES QUE EL(LA) PROTAGONISTA (JUAN O MARÍA) SIENTA LAS EMOCIONES QUE APARECEN ANOTADAS INMEDIATAMENTE DESPUÉS DE CADA UNA DE ELLAS. EN CADA CASO LE SEÑALAMOS QUIÉN ES EL PROTAGONISTA, Y SÓLO LE PEDIMOS NOS INDIQUE MARCANDO CON UNA "X" QUE TAN PROBABLE CREE USTED QUE SIENTA LAS DIFERENTES EMOCIONES SEÑALADAS. PUEDE SENTIRLAS POCO, PASANDO POR REGULAR HASTA LLEGAR A MUCHO MÁS.

LAS RESPUESTAS QUE NOS PROPORCIONE SERÁN DE GRAN UTILIDAD PARA NUESTRA INVESTIGACIÓN, AGRADECEMOS DE ANTEMANO SU COLABORACIÓN Y ESFUERZO.

LE AGRADECEREMOS NOS PROPORCIONE LA SIGUIENTE INFORMACIÓN, MARCANDO CON UNA "X" EL PARÉNTESIS CORRESPONDIENTE:

SEXO: () MASCULINO; () FEMENINO

RELIGIÓN: () CATÓLICA; () CRISTIANA NO CATÓLICA; () JUDÍA; () OTRA; () ATEO.

¿TIENE CALENTADOR DE AGUA EN SU CASA? () SI; () NO.

¿TIENE TV POR CABLE, ANTENA O SIMILAR? () SI; () NO.

EDAD: AÑOS CUMPLIDOS: _____

ÁREA DE ESTUDIOS: () BIOLÓGICAS; () FÍSICO MATEMÁTICAS E INGENIERÍAS; () HUMANIDADES Y ARTES; () SOCIALES.

1. Pedro y su esposa Rosa, son restauradores de arte; últimamente Rosa ha tenido varias ofertas de trabajo para diferentes museos, a pesar de que Pedro cree ser mejor que ella, y le comenta: "Quién sabe que harás para conseguirme esas chambitas."				PROTAGONISTA PEDRO	
EMOCIONES	POCO	POCO MÁS	REGULAR	MUCHO	MUCHO MÁS
CELOS					
FRUSTRACIÓN					
INFERIORIDAD					
MALA VOLUNTAD					
SENTIR QUE NO ES JUSTO					

2. Pedro y Rosa son esposos, ambos fueron estudiantes brillantes, a Pedro le acaban de dar una beca en el trabajo para estudios de posgrado. Rosa se muestra cortante y constantemente le reclama el poco tiempo que está con los niños				PROTAGONISTA ROSA	
EMOCIONES	POCO	POCO MÁS	REGULAR	MUCHO	MUCHO MÁS
CELOS					
FRUSTRACIÓN					
INFERIORIDAD					
SENTIRSE INADECUADO					

3. Rosa llega feliz a su casa de recién casada con su título de profesionista y se lo muestra a su esposo Pedro. Él responde: "Claro, es lo que querías, colgar tu título en el lugar que está el mío."				PROTAGONISTA PEDRO	
EMOCIONES	POCO	POCO MÁS	REGULAR	MUCHO	MUCHO MÁS
CELOS					
FRUSTRACIÓN					
MALA VOLUNTAD					
SENTIRSE MAL					

4. Pedro y Rosa desde que se casaron pusieron un restaurante, ambos se encargan de atender a los clientes. A Pedro siempre le dejan más propinas que a Rosa, por lo que ella piensa que Pedro debería mostrar su verdadera cara, ya que siempre ha sido un mediocre.				PROTAGONISTA ROSA	
EMOCIONES	POCO	POCO MÁS	REGULAR	MUCHO	MUCHO MÁS
CELOS					
FRUSTRACIÓN					
MALA VOLUNTAD					

5. Pedro y Rosa son esposos, trabajan en el mismo lugar, Pedro se muestra distante desde que a Rosa el director la felicitó por su capacidad de resolver problemas.				PROTAGONISTA PEDRO	
EMOCIONES	POCO	POCO MÁS	REGULAR	MUCHO	MUCHO MÁS
CELOS					
FRUSTRACIÓN					
INFERIORIDAD					
MALA VOLUNTAD					
SENTIRSE MAL					

6. Pedro y Rosa son novios, ambos estudian medicina. Ayer un maestro mandó llamar a Pedro para felicitarlo, ya que lo considera un muchacho muy inteligente. Rosa al enterarse de esto pensó: "En realidad Pedro no sería nada si no fuera por mí."				PROTAGONISTA ROSA	
EMOCIONES	POCO	POCO MÁS	REGULAR	MUCHO	MUCHO MÁS
CELOS					
FRUSTRACIÓN					
INFERIORIDAD					

MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN

ESTRUCTURA FACTORIAL DE LOS INSTRUMENTOS

CELOS ROMÁNTICOS

REACTIVOS	CARGA FACTORIAL
1. Celos	0.61
1. Traición	0.44
1. Tristeza	0.49
2. Celos	0.51
3. Celos	0.56
3. Enojo	0.54
4. Celos	0.70
4. Desconfianza	0.65
4. Sospecha	0.60
5. Celos	0.68
5. Tristeza	0.42
6. Celos	0.62
6. Sospecha	0.64
6. Tristeza	0.42
% Varianza explicada	32.51
Valor Eigen	4.55
Confiabilidad	.083

CELOS RELACIONALES (Juan)

REACTIVOS	CARGA FACTORIAL
1. Celos	0.71
1. Dolor	0.71
1. Tristeza	0.68
3. Angustia	0.64
3. Celos	0.76
3. Enojo	0.71
3. Traición	0.74
5. Celos	0.78
5. Desconfianza	0.73
5. Miedo	0.72
5. Traición	0.76
5. Tristeza	0.73
% Varianza explicada	52.29
Valor Eigen	6.28
Confiabilidad	0.92

CELOS RELACIONALES (María)

REACTIVOS	CARGA FACTORIAL
2. Celos	0.66
2. Sospecha	0.47
2. Tristeza	0.67
4. Celos	0.71
4. Sospecha	0.52
4. Tristeza	0.73
6. Celos	0.70
6. Enojo	0.65
6. Miedo	0.65
6. Tristeza	0.67
% Varianza explicada	41.98
Valor Eigen	4.2
Confiabilidad	0.85

ENVIDIA ROMÁNTICA

REACTIVOS	CARGA FACTORIAL
1. Celos	0.53
1. Frustración	0.70
1. Inferioridad	0.71
1. Mala Voluntad	0.57
1. Sentir que no es justo	0.65
2. Celos	0.69
2. Frustración	0.63
2. Inferioridad	0.56
2. Sentirse inadecuado	0.57
3. Celos	0.57
3. Frustración	0.60
3. Mala Voluntad	0.37
3. Sentirse Mal	0.44
4. Celos	0.57
4. Frustración	0.61
4. Mala Voluntad	0.60
5. Celos	0.59
5. Frustración	0.62
5. Inferioridad	0.68
5. Mala Voluntad	0.56
5. Sentirse Mal	0.42
6. Celos	0.73
6. Frustración	0.61
6. Inferioridad	0.50

% Varianza explicada	35.18
Valor Eigen	8.44
Confiabilidad	0.92

ENVIDIA DE COMPARACIÓN SOCIAL (Pedro)

REACTIVOS	CARGA FACTORIAL
1. Celos	0.71
1. Frustración	0.75
1. Inferioridad	0.72
3. Celos	0.75
3. Frustración	0.79
3. Inferioridad	0.83
5. Celos	0.59
5. Frustración	0.64
% Varianza explicada	49.30
Valor Eigen	4.44
Confiabilidad	0.86

ENVIDIA DE COMPARACIÓN SOCIAL (Rosa)

REACTIVOS	CARGA FACTORIAL
2. Celos	0.58
2. Inferioridad	0.64
2. Mala Voluntad	0.58
4. Celos	0.57
4. Frustración	0.60
4. Mala Voluntad	0.52
6. Celos	0.50
6. Frustración	0.59
6. Mala Voluntad	0.58
6. Sentirse Mal	0.52
% Varianza explicada	32.20
Valor Eigen	3.22
Confiabilidad	0.76